ideas imprescindibles

“

Me he dado cuenta hace relativamente poco tiempo que el único motivo para estar viva es disfrutar de la vida.

Pág. 01

ideas
imprescindibles

Ignacio Pí Corrales
Responsable Global Mediapost

Disfruta de la vida

Desde que los seres humanos desarrollamos las capacidades de razonar y explorar, hemos estado buscando el gran secreto. A lo largo de los siglos tanto filósofos como científicos o teólogos han estado disertando sobre el significado de la vida. La mayoría de las personas intentamos encontrar la respuesta a la pregunta de cuál es el motivo de que estemos aquí, pero ni con las respuestas que hayamos podido encontrar podemos descubrir el sentido absoluto de la vida.

En algún momento de nuestras vidas, la mayoría queremos comprender a fondo ese fenómeno misterioso e impredecible llamado Vida: ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué y quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Hay vida después de la muerte? Tendemos a pensar que, si pudiéramos comprender la vida, seríamos mucho más felices. En nuestra búsqueda de nuestro propio sentido de la vida podría suceder que corramos el peligro de perdernos la propia vida y, en muchas ocasiones, esa búsqueda del secreto de la vida interfiere en nuestro disfrute de ella. Es poco probable que lleguemos a tener éxito, e incluso que no exista una respuesta por mucho que ahondemos en el tema. La vida parece que actúa de manera misteriosa y es inútil comprenderla en su totalidad.

Y en el hipotético caso que tuviéramos una comprensión absoluta de la Vida (si es que fuera posible), es muy probable que la disfrutáramos menos. Richard Bach, escritor estadounidense conocido por obras como Juan Salvador Gaviota e Ilusiones escribió: «si te enteras de lo que sabe el mago, deja de ser magia». Quizá tenga mucho más sentido que disfrutemos de la vida mientras la vivimos a fondo sin necesidad de comprenderla nada más que un poco. Cuando nos vamos haciendo más sabios llegamos a la conclusión de que para vivir la vida no es necesario conocer sus secretos y hay poca justificación para emplear más tiempo en cavilar sobre el sentido de la vida y su significado como en el hecho de disfrutarla tan plenamente como podamos.

Y como dijo Rita Mae Brown, escritora y activista en favor de los derechos LGTB, «me he dado cuenta hace relativamente poco tiempo que el único motivo para estar viva es disfrutar de la vida».

CONTENIDO

04 ¿Por qué necesitamos abrazarnos?

08 ¿Cuál es el origen de los términos «derecha» e «izquierda» en política?

12 ¿Podemos cambiar el mundo cambiando de dieta?

18 La crisis sanitaria nos ha enseñado que hay «muchos nortes en el sur y muchos sures en el norte»

22 ¿Qué pasará si vivimos hasta los 150 años?

24 Proyecto 1649: la otra historia de Estados Unidos

28 ¿Tu vida es absurda y no lo sabes?

32 Homeschooling: ¿es posible educar a los niños en casa?

34 El experimento de Solomon: ¿somos realmente libres?

38 Viktor Frankl: el sentido de la vida es...

42 La sociedad del cansancio: ¿somos nuestros propios verdugos?

46 ¿Qué es el Antropoceno y por qué te interesa saberlo?

50 Pandemocracia, ¿el fin de la democracia?

54 ¿Eres racista y no lo sabes?

58 ¿Por qué las fake news nos joden la vidas?

¿Por qué necesitamos abrazarnos?

En estos tiempos de distanciamiento social y de desconfianza, los abrazos se han convertido en un preciado tesoro. Los abrazos refuerzan nuestros lazos, nos dan calor y nos permiten expresar nuestros afectos. **En estos días añoramos abrazar a nuestros padres, a nuestros hijos, a nuestros hermanos, a nuestros amigos**. Paradójicamente el confinamiento nos ha demostrado lo mucho que necesitamos dar y recibir abrazos. Y contamos los días para volver a rodear con nuestros brazos a nuestros seres queridos.

El poder sanador de los abrazos.

Cuando abrazamos a otra persona, estamos acariciando su alma, nos estamos conectando durante unos segundos con su interior más profundo. **Un abrazo es un refugio y constituye una de las formas de comunicación no verbal más poderosas que existen.** Ahora que la desconfianza se ha apoderado de nosotros, un abrazo es más que un gesto, es un salvoconducto. ¿Pero cuál es el origen de los abrazos?

El abrazo parece ser un gesto natural. Los recién nacidos buscan el abrazo de su madre. **Diversos estudios han demostrado que abrazar a un bebé estimula su actividad cerebral y previene la aparición de futuros traumas**. De hecho, varios estudios han probado que las respuestas cerebrales de los bebés prematuros son mucho más débiles que las respuestas de los bebés nacidos en la fecha esperada. La falta de contacto físico con la madre, al permanecer los primeros días de su vida dentro de una incubadora, provoca en muchos bebés daños que pueden aparecer varios años después. Cuando los niños crecen convierten los abrazos en una seña de identidad. Abrazan a sus padres y se abrazan con otros niños mientras juegan. Cuando somos niños, abrazarnos es tan natural como respirar.

> “Un abrazo es un agente de unión”

¿Todas las culturas se abrazan?

Según Robin Dunbar, profesor de Antropología Evolucionista de la Universidad de Oxford, **no en todas las culturas la gente se abraza con la misma intensidad o frecuencia** , pero sí que en todas las culturas las personas se tocan de una u otra manera. El profesor Dunbar afirma que "necesitamos la proximidad y el contacto con nuestros congéneres para segregar las endorfinas que nos relajan y estimulan nuestro sistema inmunitario". **Abrazar provoca una explosión hormonal que nos reconforta, nos ayuda a superar nuestros miedos, e incluso retrasa el envejecimiento.**

Kathleen Keating, autora del libro **"La Terapia del Abrazo", afirma que "el sencillo acto de abrazar combate el insomnio, reduce el estrés y eleva la autoestima".** También en esta línea se posiciona Lia Barbery, abrazoterapeuta uruguaya y autora del libro "El lenguaje de los abrazos". Según Barbery "al abrazar no sólo segregamos oxitocina – la llamada hormona del amor y la felicidad – sino que también liberamos serotonina y dopamina, lo que provoca una agradable sensación de bienestar, armonía y plenitud". De hecho la abrazoterapia cada vez cuenta con más adeptos dentro de la comunidad de terapeutas. Según la revista Psychology Today, **Paul Zak**, neuroeconomista norteamericano y autor del libro "La molécula de la Felicidad: el origen del Amor, la Confianza y la Prosperidad", se ha atrevido a prescribir ocho abrazos al día para liberar una cantidad adecuada de oxitocina. Además, según Paul Zak, "a diferencia de otros métodos que se centran en el bienestar exclusivamente propio, los abrazos potencian la interacción entre el yo y los demás. Un abrazo es un agente de unión. **Nos sentimos bien al estar conectados a otros".**

En estos tiempos de distanciamiento y desconfianza los abrazos nos han recordado lo vulnerables que somos, lo mucho que necesitamos el calor de nuestros semejantes. Sin los abrazos estamos incompletos, nos falta la energía que nos transmiten nuestros seres queridos. Ni los efectos de una pandemia podrán acabar con la necesidad que tenemos de sentirnos acogidos, respaldados.

FAIRTRADE

TE DA EL PODER DE HACER ESTE PLANETA MÁS JUSTO Y SOSTENIBLE

FAIRTRADE IBÉRICA

15 AÑOS DANDO PODER

FAIRTRADE.ES

#FAIRTRADEESCOMERCIOJUSTO

¿Cuál es el origen de los términos «derecha» e «izquierda» en política?

¿Por qué cuando hablamos de política utilizamos los términos “derecha” e “izquierda” para definir dos ideologías diferentes? ¿Cuál es el origen de ese binomio? ¿Por qué la derecha se asocia con el conservadurismo y el fascismo, y la izquierda con el socialismo y el comunismo?

Izquierda y derecha: dos opciones políticas históricamente enfrentadas

Para conocer el origen de las expresiones “izquierda”y “derecha” hay que remontarse a los preámbulos de la Revolución Francesa, en concreto, al 5 de mayo de 1789. Ese día el Rey Luis XVI presidía la asamblea de los Estados Generales, una reunión que agrupaba a representantes del Antiguo Régimen: el clero (el primer estado), la nobleza (el segundo estado) y los representantes de todas las ciudades que contaban con consistorio (el tercer estado). Las votaciones siempre se realizaban por el método del voto estamental, es decir cada uno de los tres estados emitía un voto grupal. Por eso, pese a que los tres estados contaban con un número de representantes similar, a la hora de la verdad, los votos del clero y la nobleza, que en la mayoría de los casos coincidían en sus ideas e intereses, imponían siempre sus decisiones.

La Libertad guiando al pueblo, pintura de Eugène Delacroix, erróneamente asociada a la Revolución de 1789 pese a que corresponde a los sucesos revolucionarios de 1830. Museo del Louvre, París

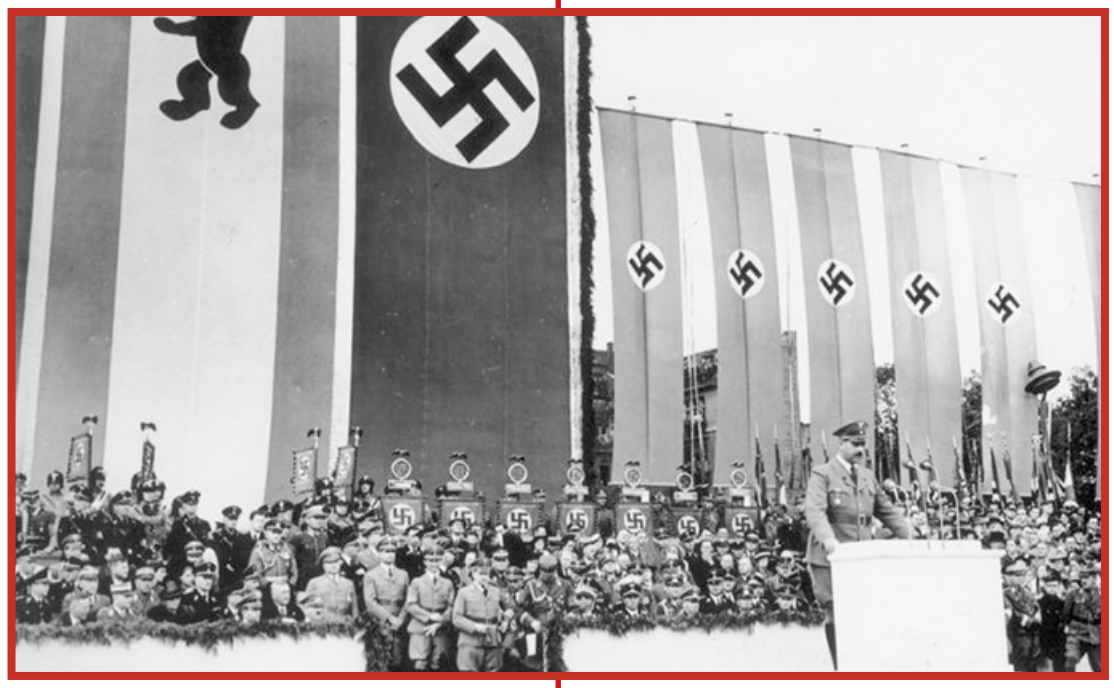
Unos meses antes de aquel 5 de mayo de 1789, exactamente el 27 de diciembre de 1788, el Consejo de Estado francés había decidido doblar el número de diputados del tercer estado, una decisión tan inesperada como sorprendente. En una maniobra que desconcertó al clero y la nobleza, los representantes de las ciudades – miembros de la burguesía y del pueblo – y conscientes ese día de su recién estrenada mayoría, solicitaron que el voto fuera individual y no estamental. Sus 578 representantes superaban a los 561 que sumaban los 291 del clero y los 270 de la nobleza. Es decir, si la votación fuera individual, contarían con mayoría absoluta. Sin embargo, al deber realizarse la votación por el sistema estamental, la petición fue denegada por dos a uno, con la aprobación del Rey Luis XVI.

El Tercer Estado cargando al Primer y al Segundo Estado

En aquella histórica reunión, que presagiaba el aluvión de acontecimientos que iban a desencadenarse poco tiempo después, los representantes del clero y de la nobleza se sentaron a la derecha del presidente de la Asamblea, y los representantes de la burguesía y del pueblo llano se sentaron a su izquierda.

A partir de aquella reunión de aquel 5 de mayo de 1789, los representantes del clero y la nobleza se empezaron a asociar al término “derecha” y los representantes de la burguesía y del pueblo llano se vincularon al término “izquierda”. Los primeros defendían la monarquía y la aristocracia, y los segundos la república y las libertades civiles, pero, al integrar a muchos comerciantes, también el capitalismo y el libre comercio, ideas que con el tiempo se traspasaron a la derecha. Aquella división espacial prosperó y se acabó convirtiendo también en una división conceptual, distinguiendo a la derecha, como los partidarios del poder establecido, los conservadores, y a la izquierda, como los defensores de los cambios y las reformas, los revolucionarios. Aunque la historia nos ha demostrado que esta división no siempre está muy clara.

Mitin nazi en Berlín (1938)



La evolución de los términos “izquierda” y “derecha”

La evolución de los términos “izquierda” y “derecha” Con el paso de los años, los términos “izquierda” y “derecha” fueron evolucionando, absorbiendo nuevos matices ideológicos. Cuando la Revolución Francesa acabó con la monarquía absolutista y la sociedad estamental, el término “izquierda” empezó a designar a los sectores liberales más radicales, mientras que “derecha” se utilizaba para señalar a los sectores liberales más conservadores. En pocos años, nuevas ideas como el socialismo o el anarquismo fueron integrándose también en la izquierda, desbancando a los liberales radicales. En esa época surgió un rasgo característico de la izquierda: su heterogeneidad. Pese a compartir el deseo común de transformar la sociedad, las fuerzas aglutinadas en la izquierda suelen evidenciar desde entonces una endémica división.

Mitin de la Internacional Comunista en Moscú, 1927. El cartel reza: Lenin – Comintern – Dictadura del proletariado.

Los medios para provocar los cambios sociales difieren sensiblemente entre socialdemócratas, socialistas, comunistas o anarquistas. Esa división ha provocado históricamente cruentos enfrentamientos en el seno de la izquierda. Por ejemplo, en el siglo XIX, entre los marxistas y los socialistas utópicos, o entre los socialistas reformistas y los socialistas revolucionarios. Y más adelante, en el siglo XX, entre los socialistas y los comunistas, o más adelante, entre leninistas, troskistas, estalinistas o maoístas. Por su parte, la derecha se ha mantenido más homogénea con el paso del tiempo, organizándose sobre todo alrededor de valores asociados a la tradición, la religión y el orden. ■

GLOBAL YOUTH ACADEMY

LA PLATAFORMA DE E-LEARNING PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL

aipc pandora

Global Youth Academy es la plataforma de e-learning creada por AIPC Pandora.

Su objetivo es fomentar el activismo y la ciudadanía global entre los y las jóvenes, a través de un viaje virtual por los diferentes retos globales vinculados a los ODS de Naciones Unidas.

Global Youth Academy aborda, en un formato diseñado para los centros educativos, retos globales como la desigualdad, la humanización de las ciudades, la conservación de los océanos, la equidad de género o el uso de la tecnología para cambiar el mundo.

Infórmate en **www.aipc-pandora.org/e-learning** o escríbenos **gya@globalyouthacademy.org**

¿PODEMOS CAMBIAR EL MUNDO CAMBIANDO DE DIETA?

¿Hamburguesa o verduras? ¿Estofado o ensalada? ¿Sopa o fruta? La decisión no afecta sólo a nuestro nivel de colesterol. También afecta al futuro del planeta. La industria alimentaria es la responsable del 26% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Por eso transitar hacia una alimentación sostenible parece un objetivo inexcusable si queremos luchar contra el cambio climático.

Una transformación de nuestra dieta es esencial para reducir nuestra huella ambiental

Alcanzar los objetivos climáticos sin cambiar nuestra dieta es totalmente imposible. Si queremos asegurar un futuro sostenible para el planeta, debemos acometer una profunda transformación de nuestros hábitos alimenticios, consumiendo productos ecológicos, de temporada y de proximidad. Esta es la opinión de numerosos expertos, que consideran esencial que cambiemos con urgencia nuestros hábitos en la mesa.

¿Pero es posible alimentar a 7.700 millones de personas con una industria alimentaria ecológica y sostenible?

La alimentación es una de las actividades humanas más importantes y de mayor impacto medioambiental. Si queremos luchar contra el cambio climático es necesario que cambiemos ciertos patrones muy arraigados en nuestra sociedad. La agricultura y la ganadería son dos sectores que están obligados a avanzar hacia modelos más sostenibles. La agricultura, por ejemplo, utiliza una tercera parte de la superficie del planeta y tres cuartas partes del agua dulce. En sólo cien años la población del planeta ha pasado de 1.900 millones a 7.700 millones. La agricultura intensiva ha permitido elevar la producción agrícola a los niveles necesarios para alimentar a esa población. Pero también ha aumentado la erosión del suelo y ha reducido el material orgánico

Por su parte, la industria ganadera requiere el consumo de enormes cantidades de agua y grandes superficies de tierra. Además, el ganado vacuno es la especie animal responsable de más del 65% de las emisiones de CO2, el principal gas causante del efecto invernadero.

Un informe publicado por la Organización de Naciones Unidas, a través de su Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) afirma que adoptar una dieta sana y equilibrada es clave para reducir las emisiones de CO2. Nuestra dieta debería estar basada en un menor consumo de carne y tener un alto contenido en legumbres, cereales, frutas, verduras, hortalizas y frutos secos. Este grupo de expertos concluye que para mantener el calentamiento global por debajo de 2 grados, debemos implementar profundos cambios en el consumo de alimentos.

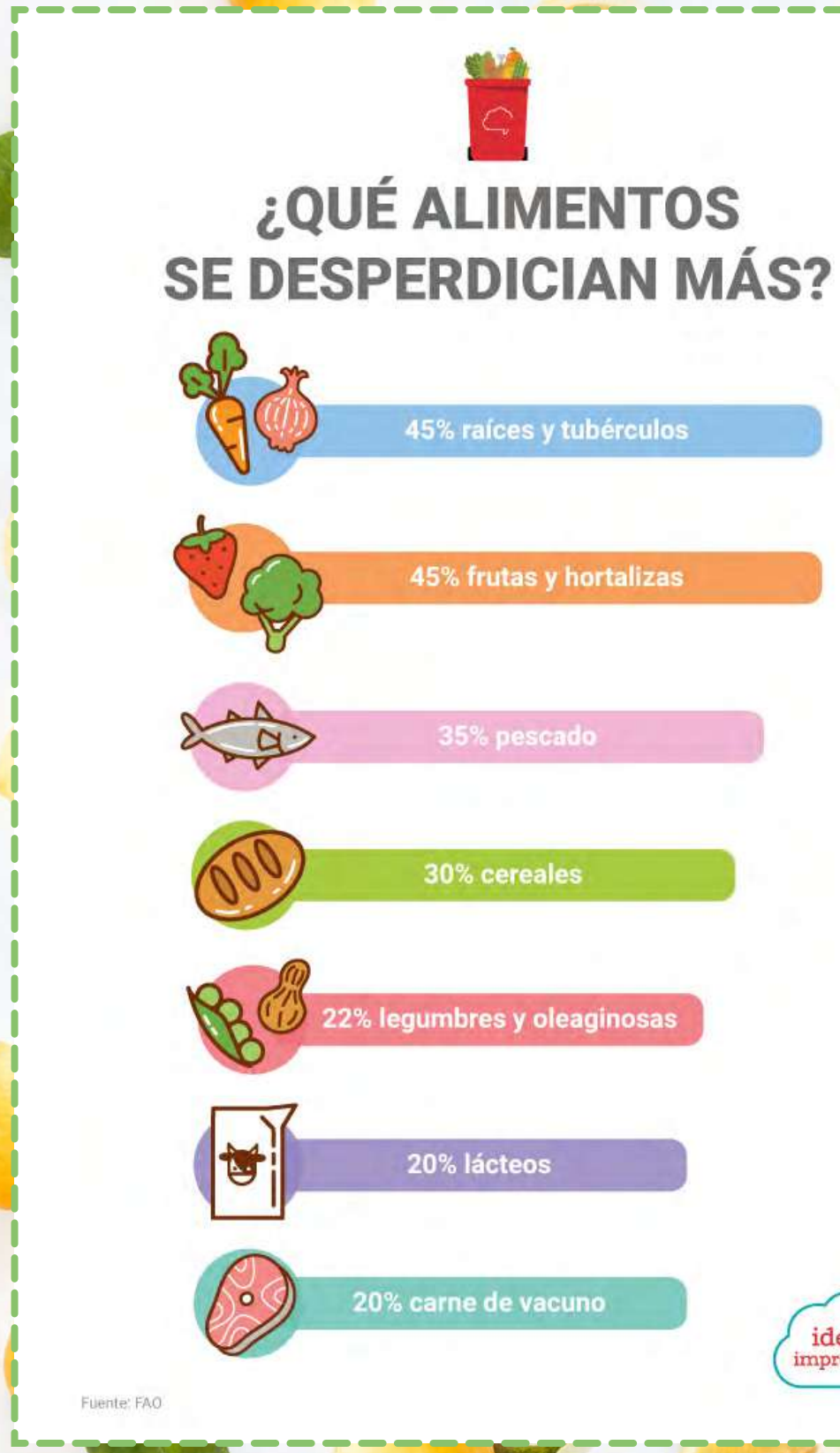
Acabar con el despilfarro de comida, un reto urgente

El informe del grupo de expertos de las Naciones Unidas alerta también sobre los efectos del despilfarro de comida. Entre un 25 y un 30% de los alimentos que se producen en el mundo, se tiran a la basura. Un dato aún más preocupante cuando “820 millones de personas se acuestan cada noche con hambre” tal como afirma Stephan Singer, asesor de políticas energéticas globales de la red internacional Climate Action.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) el volumen total del despilfarro de alimentos alcanza los 1.300 millones de toneladas. En la Unión Europea se despilfarran 89 millones de toneladas y en España, 8 millones. La huella de carbono de este sinsentido se calcula en 3.300 millones de toneladas de equivalente de CO2 de gases de efecto invernadero liberados a la atmósfera cada año. Asimismo el volumen total de agua que cada año se emplea para producir todos los alimentos que se desperdician equivale al caudal del río Volga, el más largo de Europa. Además, el 28% de la superficie agrícola del planeta – unos 1.400 millones de hectáreas – se utiliza cada año para producir alimentos que se desperdician. Según la FAO, las consecuencias económicas directas del despilfarro de alimentos, excluyendo el pescado y el marisco, alcanzan cada año los 750 millones de dólares.

El 42% de este despilfarro se concentra en los hogares, el 39% en los procesos de fabricación, el 14% en los servicios de restauración y catering y el 5% en la distribución.

En este contexto parece más importante que nunca una gestión eficiente de la cesta de la compra.



El papel de laciudadanía en la lucha contra el cambio climático.

Transformar nuestros hábitos alimenticios, desde el supermercado hasta la mesa, se antoja esencial para avanzar hacia un modelo más sostenible. Los ciudadanos pueden ejercer una influencia determinante para que la industria alimentaria implemente las transformaciones necesarias que demanda una población cada vez más preocupada por el medio ambiente.

Transitar hacia una alimentación saludable implica un conjunto de cambios que pueden desencadenar los ciudadanos. Entre ellos, seguir una dieta sana, primar los alimentos de temporada, escoger productos de proximidad, consumir alimentos ecológicos y frenar el despilfarro de comida.

Además, una dieta sana tendría efectos muy positivos sobre nuestra salud y nuestra economía. Según un grupo de investigadores de la Universidad de California en Santa Bárbara, una alimentación saludable reduciría entre un 20 y un 40% los infartos de miocardio, el cáncer colorrectal y la diabetes de tipo 2. Esta mejora se traduciría en una disminución del coste en gastos sanitarios de entre 77.000 y 93.000 millones de dólares anuales. Además, estos datos equivaldrían a una reducción de entre 222 y 826 kgs de gases contaminantes por persona y año. ■

Invierte en empresas con valores.

En la Bolsa Social, puedes invertir en empresas con gran potencial que tienen la misión de generar un impacto social y medioambiental positivo, de manera sencilla, segura y transparente.

Más de 7.000 miembros han invertido 5.000.000 € en 23 empresas de impacto hasta la fecha.

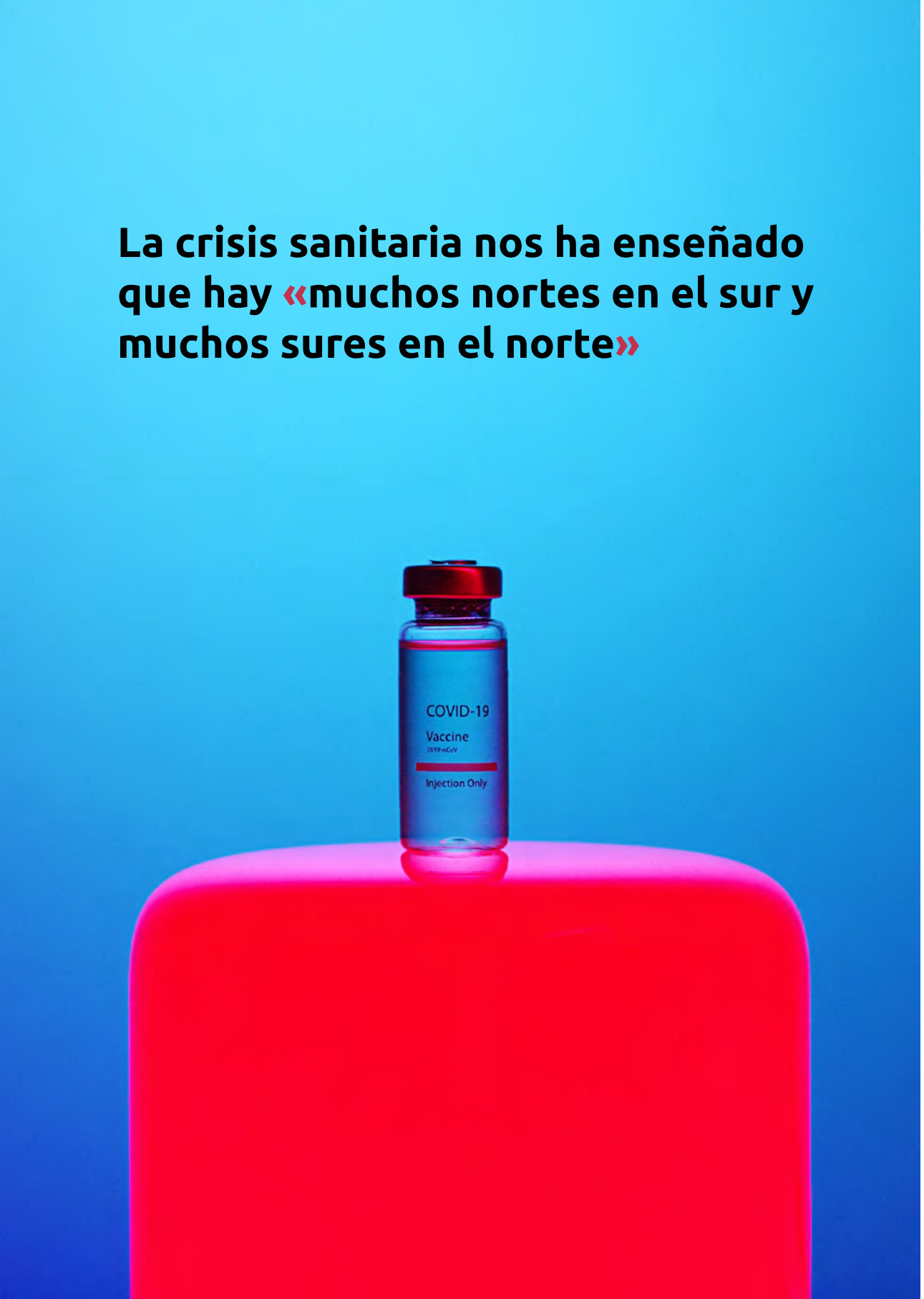
¿Te unes a nuestra comunidad?

Únete en:

www.bolsasocial.com

LA BOLSA SOCIAL
Inversión con valores

La crisis sanitaria nos ha enseñado que hay «muchos nortes en el sur y muchos sures en el norte»



Roberto Ballester es presidente de Fairtrade Ibérica, una organización internacional sin ánimo de lucro que centra su trabajo en el empoderamiento de productores y trabajadores en países en desarrollo a través del comercio. Además es fundador y CEO de Felidarity, una consultoría en RSE. Roberto Ballester es experto en Ética Empresarial, Responsabilidad Social y Sostenibilidad. Ideas Imprescindibles ha conversado con él y hemos aprovechado para conocer la situación del comercio justo en este contexto de crisis sanitaria mundial.

¿Cómo afecta la crisis sanitaria a los pequeños productores?

Por lo general, el contexto de los productores suele presentar mayores debilidades desde el punto de vista de las capacidades del Estado para dar respuesta a la pandemia. Esto supone más dificultades por parte de los productores para dar respuesta a las consecuencias directas o indirectas de la pandemia, tanto desde el punto de vista sanitario, económico y social.
Para dar respuesta a esto, desde Fairtrade Internacional, con el apoyo de diferentes oficinas nacionales como Fairtrade Ibérica, se ha creado un fondo de ayuda de más de 3 millones de euros. Este fondo se destinará a satisfacer las necesidades inmediatas de los agricultores, los trabajadores y sus comunidades, al tiempo que establece una base para los esfuerzos de recuperación económica a más largo plazo.

¿Qué papel pueden jugar los ciudadanos para ayudar a paliar este impacto?

A corto plazo, podríamos decir que los ciudadanos tenemos un papel fundamental por nuestra capacidad para modificar nuestros hábitos de compra e incorporar criterios de justicia entre las variables para adquirir un producto en el mercado.
Sin embargo, a medio y largo plazo creo que lo más relevante es que los ciudadanos adquiramos un mayor nivel de conciencia sobre el mundo que nuestras acciones genera. Es decir, que nuestras acciones tienen un impacto y que vale la pena intentar que esos impactos sean positivos no sólo a nivel individual, sino también a nivel social.

¿Deberían las empresas reinventar sus planes de responsabilidad social?

No creo que la cuestión sea reinventar los planes de responsabilidad social. Sería suficiente con que todas las empresas tuvieran un Plan de Responsabilidad Social y midieran y gestionaran sus impactos sociales, económicos y ambientales en sus diferentes stakeholders. Y a partir de tener este plan que se lleve a cabo con la mayor transparencia posible e integrándolo, de verdad, en la estrategia de las empresas.

¿Qué importancia tiene para Fairtrade y cómo se lleva a cabo la RSE/RSC en vuestra organización?

Desde luego, para nosotros es fundamental integrar una gestión de nuestra organización que integre la RSE como un aspecto fundamental de nuestro modelo de gestión. Además de esto, Fairtrade es un facilitador de la puesta en práctica de la RSE de las empresas y organizaciones que apuestan por integrar criterios de justicia en su cadena de valor.

Esta integración de la Responsabilidad Social en las cadenas de valor es, sin ninguna duda, uno de los grandes retos actuales y en esto Fairtrade puede ser un partner muy importante para estas empresas.

¿Cuál es la situación de la Responsabilidad Social en España y cuáles son los retos y desafíos más destacados que tenemos por delante?

Para responder a esta cuestión habría que segmentar un poco el mercado. Desde el punto de vista de las empresas grandes, podríamos decir que nuestras empresas están al nivel de las empresas grandes de cualquier país europeo. Es decir, presentan una formalización de la RSE importante, aunque diferentes estudios muestran que esa formalización de la RSE todavía está lejos de haber aterrizado de manera concreta en el día a día de la gestión de la empresa.

Sin embargo, es verdad también que en España existe un amplio tejido empresarial con un tamaño relativamente pequeño. Estas empresas están empezando a formalizar y a darle cuerpo a las cuestiones relacionadas con la RSE y la sostenibilidad, pero todavía son muchas las empresas de este tamaño (pyme) que no prestan a estas cuestiones la atención que merecen desde un punto de vista formal.

Esto no quiere decir que no estén llevando a cabo muchas prácticas que podríamos considerar que formarían parte de la RSE, pero no las tienen formalizadas ni desarrolladas estratégicamente como tales.

¿Fairtrade tiene un plan específico para combatir los efectos de la crisis del COVID-19?

Efectivamente, Fairtrade ha lanzado un plan de ayuda económica muy importante, más de 3 millones de euros, para ayudar a los productores ante las consecuencias de la COVID-19.

Además, desde Fairtrade Internacional estamos trabajando en el próximo Plan Estratégico y este asunto también se ha tenido en cuenta e integrado en nuestro desarrollo estratégico.

¿El COVID-19 ha provocado cambios en el consumidor?

Creemos que sí. Muchos estudios sobre el consumidor venían señalando antes de esta pandemia una tendencia creciente a incorporar la sostenibilidad y los criterios de justicia como aspectos relevantes a la hora de consumir. Yo creo que la COVID-19 nos ha ayudado a ver que esta tendencia hacia un consumidor más consciente tiene consecuencias globales más allá de nuestro beneficio individual. Es decir, nos hemos dado cuenta de que nuestra sostenibilidad económica, social y ambiental se debe apoyar en prácticas y aspectos que ocurren a miles de kilómetros de distancia nuestro y, al mismo tiempo, que nuestras prácticas como consumidores también pueden generar impactos a miles de kilómetros de distancia.

Esta visión más global e interrelacionada creo que es uno de los aprendizajes que podemos sacar de esta pandemia global.

¿Puede convertirse la crisis sanitaria una oportunidad para los pequeños productores?

Sinceramente, me gustaría pensar que si, pero no lo tengo claro. Desde luego, en Fairtrade apostamos por los pequeños productores que viven situaciones y en contexto de desigualdad e injusticia, pero todavía es pronto para pensar de manera seria las oportunidades reales que estas crisis traerá. Va a depender mucho de las decisiones que tomemos. Las oportunidades están ahí, pero depende de nosotros que tomemos un camino u otro.

¿Se van a acentuar las diferencias entre el Norte y el Sur?

Hay varios estudios de Naciones Unidas que muestran que vamos a volver a datos de pobreza mundial cercanos a los de la década de los 90. Esto supone que muchos de los avances que se habían producido desde el punto de vista del desarrollo humano desaparezcan. Esto nos muestra también la debilidad de esos avances que se habían generado, que es algo que deberíamos pensar muy seriamente.
Sin embargo, lo que ya se venía observando antes de la crisis sanitaria es que, además de las diferencias entre el norte y el sur, sobre todo lo que se está incrementando a nivel global es la desigualdad, más allá de las fronteras norte – sur.

Podríamos decir que, además de la distancia entre el norte y el sur, vemos también que **“hay muchos nortes en el sur y muchos sures en el norte”.** ■

¿Qué pasará si vivimos hasta los 150 años?

La esperanza de vida ha aumentado espectacularmente en los últimos 100 años. Se calcula que en 2050 el número de ancianos rondará los 2.000 millones. En los próximos 30 años la población mundial alcanzará los 9.700 millones. Y en 2.100 se espera que seamos más de 11.000 millones. Retrasar el envejecimiento es sin duda un gran logro para la humanidad. Pero una población envejecida también puede generar graves problemas sociales y económicos.

Frenar el envejecimiento: una utopía posible

La esperanza de vida en la Grecia Clásica no superaba los 30 años. En la Edad Media alcanzó los 40 años. A finales del siglo XIX apenas rozaba los 50. Los grandes avances médicos y científicos logrados a lo largo del siglo XX elevaron la esperanza de vida hasta los 70 años. Y hoy en algunos países supera los 80 años. ¿Pero dónde está el límite? ¿Vivirán nuestros hijos hasta los 150 años?

David Sinclair, profesor de genética y director del Paul F. Glenn Center para la Biología del Envejecimiento de la Universidad de Harvard, lleva 25 años investigando cómo frenar el envejecimiento. El profesor Sinclair afirma que a finales del siglo XXI nuestra esperanza de vida alcanzará los 150 años gracias al desarrollo de productos químicos que mejorarán nuestras defensas y combatirán el deterioro físico y cognitivo. Según Sinclair, el envejecimiento es una enfermedad y como tal puede tratarse. Si nos administramos el tratamiento adecuado, podemos retrasar notablemente sus efectos. Cada día, el mismo Sinclair se prepara un compuesto realizado a base de NMN (un potenciador de NAD+, una sustancia que fabrica nuestro organismo y que se reduce con el paso de los años), resveratrol (un antioxidante presente en la uva roja) y metformina (un fármaco antidiabético). La verdad es que a sus 50 años, el profesor Sinclair luce un aspecto muy juvenil, casi aniñado. No tiene una sola cana, prácticamente ninguna arruga y según los análisis de sangre, su edad metabólica ronda los 31 años. Y como curiosidad, su padre, que acaba de cumplir 80 años, también está siguiendo su tratamiento "milagroso".

En su libro "Lifespan" (Esperanza de vida), publicado en 2019 y que aún no ha sido traducido al castellano, David Sinclair afirma que ya ha testado su compuesto rejuvenecedor en ratones y que ha funcionado con éxito. En los experimentos realizados en laboratorio, los ratones recuperaban un aspecto juvenil, se movían con más rapidez y sus tejidos recuperaban vigor. Hace un año Sinclair comenzó a realizar un ensayo clínico en seres humanos, con un grupo de voluntarios. Si el experimento concluye con éxito, Sinclair se propone lanzar su compuesto "antiedad" al mercado.

Otro científico que está probando sus teorías en su propio cuerpo es Alex Zhavoronkov, experto en medicina regenerativa nacido en Letonia y que trabaja en Hong Kong. Zhavoronkov asegura que toma cada día más de 100 comprimidos, entre suplementos vitamínicos y medicamentos, y sigue una dieta estricta de unas 1.600 calorías. Según sus teorías, Zhavoronkov cree que así logrará vivir hasta los 150 años. Zhavoronkov ha realizado algunas declaraciones polémicas, como, por ejemplo que "casarse no entra en sus planes, porque cuando vas a vivir 150 años casarse es realmente una decisión trascendental", que "sólo practica sexo con colegas científicas porque las interacciones postcoitales suelen ser muy aburridas" o que "trabaja 20 horas al día".

¿Una población envejecida es un peligro para la economía?

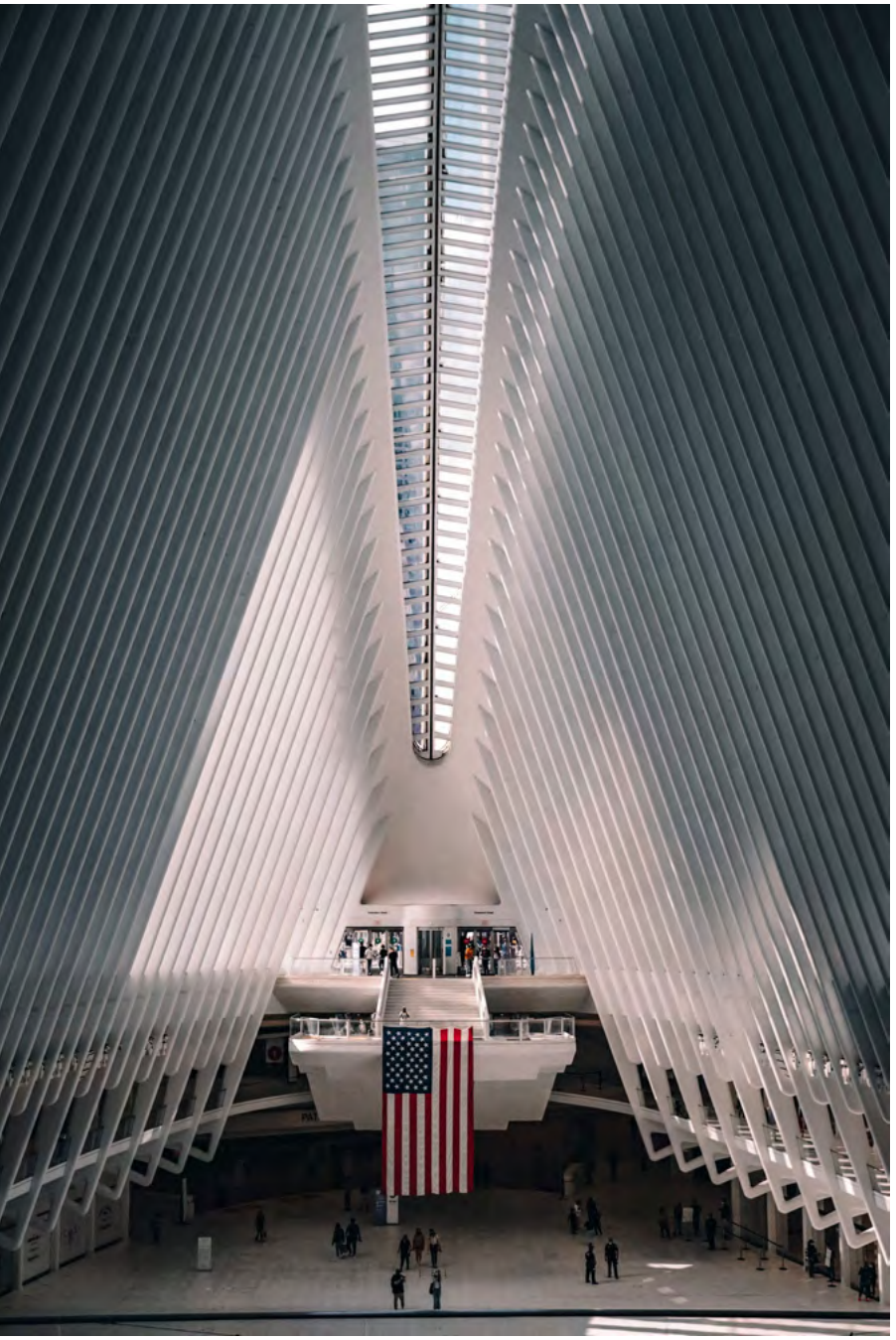
La historia demuestra que cada siglo la humanidad vive más años. En España, por ejemplo, la esperanza de vida ha crecido 15 años sólo en las últimas cuatro décadas. Pero la expectativa de una vida larga sugiere preguntas que van más allá de la ciencia: ¿Cómo viviremos una vejez tan prolongada? ¿Cómo afectará esa situación al mercado de trabajo? ¿Nos jubilaremos a los 120 años? ¿Estará el planeta preparado para alimentar a una población de más de 15.000 millones de personas? ¿Qué efectos económicos y sociales provocará una población de tal magnitud?

La pirámide poblacional mundial indica que cada vez vivimos más años y que cada vez nacen menos niños. Este fenómeno se conoce como envejecimiento poblacional y tiene efectos perniciosos sobre la economía, como la reducción de la población en edad laboral, el elevado número de jubilados o el incremento en gasto social. Históricamente esta transformación demográfica ha sido contrarrestada con la llegada de población inmigrante. Japón, con un 27% de su población mayor de 65 años, es el país con la tasa de envejecimiento más alta del mundo. Su tasa de natalidad también es la más baja del mundo. En 2017 nacieron menos de 1 millón de niños, el número más bajo que se haya registrado jamás. Esta situación está provocando en el país nipón una crisis que puede alcanzar unas dimensiones descomunales. Según algunos estudios, en 2065 Japón podría perder un tercio de su población, es decir, unos 88 millones de personas.

Estos cambios demográficos no están sucediendo solamente en Japón. Por ejemplo, en todos los países desarrollados los jóvenes han abandonado el campo y las ciudades están superpobladas. Hisakazu Kato, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Meiji, en Tokio, se refiere a este desequilibrio como una "sociedad polar".Con este panorama, muchas zonas rurales están condenadas a la desaparición. En nuestro país a este fenómeno lo conocemos sobradamente y lo denominamos la "España vaciada". El envejecimiento poblacional también suele acarrear otras consecuencias. Por ejemplo, la disminución del crecimiento económico, debida a una reducción de la demanda y un incremento de los gastos en sanidad. También, los sistemas de pensiones pueden verse colapsados para cumplir todos sus compromisos. Asimismo las diferencias entre Norte y Sur pueden agigantarse y los movimientos migratorios podrían desplazar a más de 400 millones de personas en los próximos 30 años. Sin duda el mundo necesita soluciones imaginativas para afrontar los efectos del envejecimiento poblacional. Si queremos aprovechar los avances científicos que nos permitirán vivir más de 150 años, debemos acompañarlos de decisiones que aseguren economías fuertes que sostengan sistemas de pensiones eficaces y duraderos. ■

PROYECTO 1649:

LA OTRA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS



1941 – Ex esclava en su casa cerca de Greensboro, Alabama.

La historia de Estados Unidos es un viaje a la democracia y la libertad. Pero también es una historia sobre racismo y esclavitud. En la actualidad, los afroamericanos representan el 16% de la población estadounidense, pero a la mayoría de ellos se les ha negado una parte de su pasado. Muchos desconocen su país de origen. Y algunos de los más mayores incluso desconocen la identidad de sus abuelos. Este vacío histórico y emocional supone sin duda una pieza clave del puzzle que constituye un país tan complejo y diverso como Estados Unidos. El Proyecto 1619 es una iniciativa desarrollada por The New York Times Magazine con el objetivo de reescribir la historia del gigante norteamericano y resaltar la contribución de los esclavos negros a la construcción de Estados Unidos.

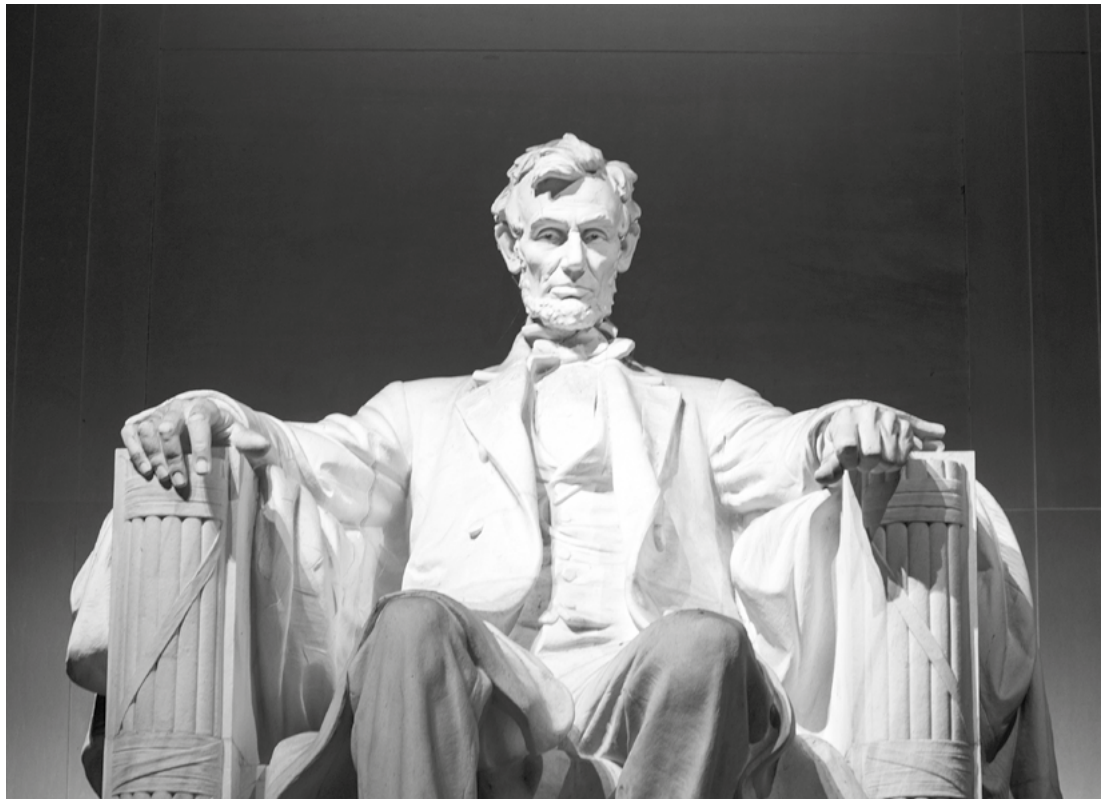
El proyecto 1619: una revisión de la historia de Estados Unidos

En agosto de 2019, coincidiendo con el 400º aniversario de la llegada del primer barco con esclavos africanos a las costas de Virginia, The New York Times Magazine empezó a publicar una serie de artículos sobre la esclavitud en Estados Unidos.

El proyecto 1619 es una iniciativa de la periodista Nikole Hannah-Jones, redactora de The New York Times y conocida por su activismo en favor de los derechos civiles. El reportaje que inició la serie que pronto se convirtió en el proyecto 1619 le valió a Nikole Hannah-Jones un premio Pulitzer en el año 2020.

En el proyecto, que ha generado numerosas controversias en Estados Unidos, participan historiadores como Matthew Desmond, profesor de Sociología de la Universidad de Princeton. El profesor Desmond afirma que “la esclavitud fue sin duda una fuente de riqueza extraordinaria. Antes del estallido de la Guerra de Secesión norteamericana, en la primera mitad del siglo XIX, en el valle del río Mississipi se concentraban más millonarios per cápita que en cualquier otro lugar de Estados Unidos”. La razón era simple. El uso de esclavos había convertido al cultivo del algodón en la principal industria del país. Ese factor permitió que la economía de Estados Unidos creciera por encima de otras economías mundiales y de paso legitimó el uso de la violencia contra la población negra. Según escribe el profesor Matthew Desmond en uno de los reportajes, en ese momento clave de su historia “Estados Unidos eligió la barbarie frente a la modernidad, y el totalitarismo frente a la democracia”. La historia de Estados Unidos empezó a escribirse con la sangre de los esclavos negros que llegaron de África.

Esclavos cortando la caña de azúcar en la Isla de Antigua, 1823



Lincoln Memorial, Lincoln Memorial Circle Northwest, Washington, DC, Estados Unidos

La historia de Estados Unidos está escrita con la sangre de los esclavos negros

Cuatrocientos años después de la llegada del primer barco con esclavos africanos a las costas de Virginia, parece que la historia de Estados Unidos continúa escribiéndose con la sangre de la población negra. La brutalidad policial contra ciudadanos negros como George Floyd, Rodney King o Breonna Taylor han desatado una oleada de protestas callejeras que ha alcanzado su máxima expresión en ciudades como Minneapolis, Washington, Los Angeles, Atlanta, Las Vegas o Chicago. Es evidente que el debate sobre el racismo aún no se ha zanjado. Aunque es cierto que la sociedad norteamericana ha avanzado considerablemente en la igualdad de derechos, la crueldad del racismo sigue aún muy presente en Estados Unidos. Pese a que la esclavitud fue abolida en 1863 con la Proclamación de Emancipación de Abraham Lincoln, y se materializó dos años más tarde con la Decimotercera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos, los derechos de la población negra siempre han estado más limitados que los de la población blanca. Hay que recordar que no fue hasta 1964 cuando el presidente Lyndon B. Johnson firmó la ley de Derechos Civiles, lo que significó el fin de la segregación racial. En otras palabras, hace sólo 56 años que los blancos y los negros pueden subirse al mismo autobús, estudiar en la misma universidad o cenar en el mismo restaurante. Para los más jóvenes puede parecer mentira, pero el racismo está muy arraigado en la sociedad estadounidense. Y muchos agentes de policía no son ajenos a este pasado tan vivo y tan presente.
El proyecto 1619 pretende poner en valor el papel de la población negra en la construcción de Estados Unidos, otorgando a los trabajadores esclavos un lugar esencial en la historia del país. Sin duda aún queda mucho camino por recorrer. Reconocer la contribución de los afroamericanos es un deber para los historiadores y los educadores estadounidenses. Iniciativas como el Proyecto 1619 pueden acelerar este proceso y ayudar a desterrar el racismo de la vida de los estadounidenses. ■

¿TU VIDA ES ABSURDA Y NO LO SABES?

El existencialismo ateo de Albert Camus

Albert Camus nació en 1913 en Mondowi, Argelia francesa. Junto con Jean-Paul Sartre, está considerado una de las figuras clave de la literatura francesa del siglo XX. En 1957, a la edad de 44 años, su obra fue reconocida con el Premio Nobel de Literatura y su influencia ha sido determinante para la mayoría de los escritores y filósofos contemporáneos de todo el mundo.

Según el pensamiento de Albert Camus, es inútil que el ser humano emprenda ninguna cruzada intelectual para encontrar el significado de la vida, sencillamente porque no hay ningún significado. Esta idea resume la filosofía del absurdo, que se vincula con corrientes cercanas, como el existencialismo o el nihilismo. Para Camus, la vida es algo insignificante, carente de otro valor que no sea el que nosotros mismos le queramos atribuir.

Por esa razón, la vida es básicamente una sucesión de acontecimientos inútiles, vacíos y ausentes de significado, que repetimos cada día por inercia, costumbre o tradición. Albert Camus pensaba que el ser humano siempre tiende a buscar una razón detrás de cualquier suceso o idea. No soportamos que las cosas ocurran simplemente porque sí. Todo debe tener una causa, un motivo que lo justifique. Desde un punto de vista religioso, la causa última de las cosas siempre es Dios, o una deidad determinada. Sin embargo, en la cosmogonía atea, esa solución no es posible y la falta de una causa original produce un inevitable sinsentido, o lo que es lo mismo, el absurdo. La mente humana no acepta la no justificación y por consiguiente, surge el absurdo.

Albert Camus, fotografiado en 1957

Que la vida no tenga sentido no implica que no merezca la pena vivir

En Cartas a un amigo alemán (1944), Albert Camus escribe: “Sigo creyendo que este mundo no tiene un sentido superior. Pero también sé que en este mundo algo tiene sentido y ese algo es el hombre, porque él es el único ser que exige el tener sentido”. Con esta frase, el autor francés pretende afirmar que el sentido de la existencia es la propia existencia. Precisamente la necesidad de buscar un sentido convierte a la raza humana en una especie única en el planeta.

Aceptar el absurdo es la respuesta vital del ser humano. Camus no era un pesimista empedernido. Convivir con el sinsentido no implica que no merezca la pena vivir. Es más. Albert Camus afirma que del absurdo ha aprendido tres grandes lecciones: “mi rebeldía, mi libertad y mi pasión”. Vivir en sí mismo constituye un acto de rebeldía. El suicidio, una alternativa muy presente para los escépticos y los nihilistas, no es ni más que menos que la aceptación de la muerte como algo de lo que no podemos escapar. Por esa razón,

la respuesta es rebelarse. Tal y como escribió Albert Camus en El Extranjero, es precisamente el absurdo lo que lleva al ser humano a valorar la libertad como "todo aquello que un corazón puede vivir y sentir".

La teoría del absurdo desbanca a la filosofía como la disciplina destinada a responder cuestiones como "qué sentido tiene la vida" o "por qué existimos". En este caso, la vida es un absurdo, no tiene ningún significado y el universo es indiferente a las dudas existenciales del ser humano.

El mito de Sísifo: la futilidad de la vida humana

En la mitología griega, Sísifo, fundador y Rey de Éfira (nombre antiguo de Corinto), encolerizó a los dioses por su extraordinaria astucia. Como castigo, fue condenado a perder la vista y a cargar una enorme roca hasta la cima de una montaña. Una vez alcanzada la cima, debía dejar caer la roca y volver a subirla de nuevo hasta la cima. Y así una y otra vez con el mismo resultado. Eternamente.

El mito griego de Sísifo sirve a Camus como metáfora del esfuerzo inútil del hombre. En su ensayo El mito de Sísifo (1942), Albert Camus aborda la siempre espinosa cuestión del suicidio y el valor de la vida. La frase inicial del libro – una cita de Píndaro, uno de los poetas líricos más importantes de la Grecia clásica – deja bien clara la intención de Camus: "No te afanes alma mía, por una vida inmortal, pero agota el ámbito de lo posible".

Con el mito de Sísifo, Albert Camus preténdete mostrar lo fútil y vacía que es la vida humana, que se basa en la repetición de acciones rutinarias como trabajar, dormir o comer. Para Camus, todos somos Sísifo, perdidos en un bucle interminable de repeticiones. ■

Sísifo, obra de Tiziano (1549)

PREMIOS NACIONALES DE MOVILIDAD
I EDICIÓN - 2020

RECONOCIENDO A LAS ORGANIZACIONES QUE IMPULSAN CAMBIOS EN MOVILIDAD SOSTENIBLE

Presenta tu candidatura **hasta el 22 de febrero de 2021**

Consulta toda la información sobre inscripciones, categorías y bases en **movilidadsostenible.com.es**

@PlataformaEMS #PremiosMovilidad

Organiza:
EMPRESAS POR LA MOVILIDAD SOSTENIBLE

Con el apoyo de:
GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE TRANSPORTES, MOVILIDAD Y AGENDA URBANA
Real Academia de Ingeniería
CONAMA

Con la colaboración de:
autopista
AUTOMÁTICA E INSTRUMENTACIÓN
CORESPONSABLES
ECOGESTIONA
GEO
capital radio
FuturENERGY
Logística Profesional
el MERCANTIL
Oxígeno
Sport Life
radio intereconomía
BIKE
ATRESMEDIA

Homeschooling: ¿es posible educar a los niños en casa?

El homeschooling o educar en casa es un modelo educativo alternativo en el que los padres deciden educar a sus hijos en su hogar fuera de las instituciones educativas oficiales. El confinamiento derivado de la crisis del coronavirus ha vuelto a poner de relieve esta opción, que cada vez atrae a más padres de todo el mundo, descontentos con los sistemas oficiales de enseñanza.

Homeschooling: niños que no van a la escuela

En España, aunque no contamos con registros oficiales, existen actualmente más de 2.500 niños que practican el homeschooling, es decir, que no acuden a la escuela y son educados por sus padres en su propia casa. En concreto, sólo en Cataluña se estima que hay unas 500 familias que educan a sus hijos en casa. Esta fórmula, en la que las familias deciden asumir la responsabilidad de formar a sus hijos sin la ayuda de instituciones educativas públicas o privadas, permite practicar una educación más consciente y afectiva, pero también cuenta con numerosos detractores.

Según una investigación realizada por el pedagogo Carlos Cabo, "el 50% de las familias desescolarizan a sus hijos porque no confían en el esquema educativo tradicional, mientras que el 17% de los padres toman esa decisión porque priorizan el desarrollo afectivo de sus hijos a su formación académica. A estos últimos les preocupa que su hijo crezca en un ambiente escolar negativo o que sus necesidades especiales no estén suficientemente atendidas".

Los niños que estudian sin asistir a una escuela no deben seguir un horario establecido ni tampoco un temario oficial. Los defensores del homeschooling pretenden que los niños no desconecten de quienes son realmente y que adquieran competencias emocionales y sociales como el pensamiento crítico, la resiliencia o la asertividad. Muchos padres piensan que la educación tradicional anula la curiosidad de los niños y se acaba convirtiendo en un obstáculo para su desarrollo personal e intelectual. El objetivo que buscan muchos padres es que sus hijos "aprendan a aprender" y sigan conectados a su curiosidad, autoestima y confianza. De esta manera contarán en el futuro con herramientas muy útiles para enfrentarse a situaciones para las que la escuela tradicional no les prepara.

Estados Unidos, el líder indiscutible en homeschooling

El país que más ha apostado por el homeschooling es sin duda Estados Unidos, donde la educación en casa surgió en 1980 y hoy es legal en todos los estados. El 3% de los niños estadounidenses, es decir, más de 1,5 millones de niños desarrollan su etapa escolar en su hogar. Las razones que esgrimen los padres para haber decidido educar a sus hijos en casa son principalmente tres: para asegurarles una educación moral y religiosa, para brindarles un ambiente seguro y porque no están satisfechos con el nivel de la educación que imparten las escuelas.

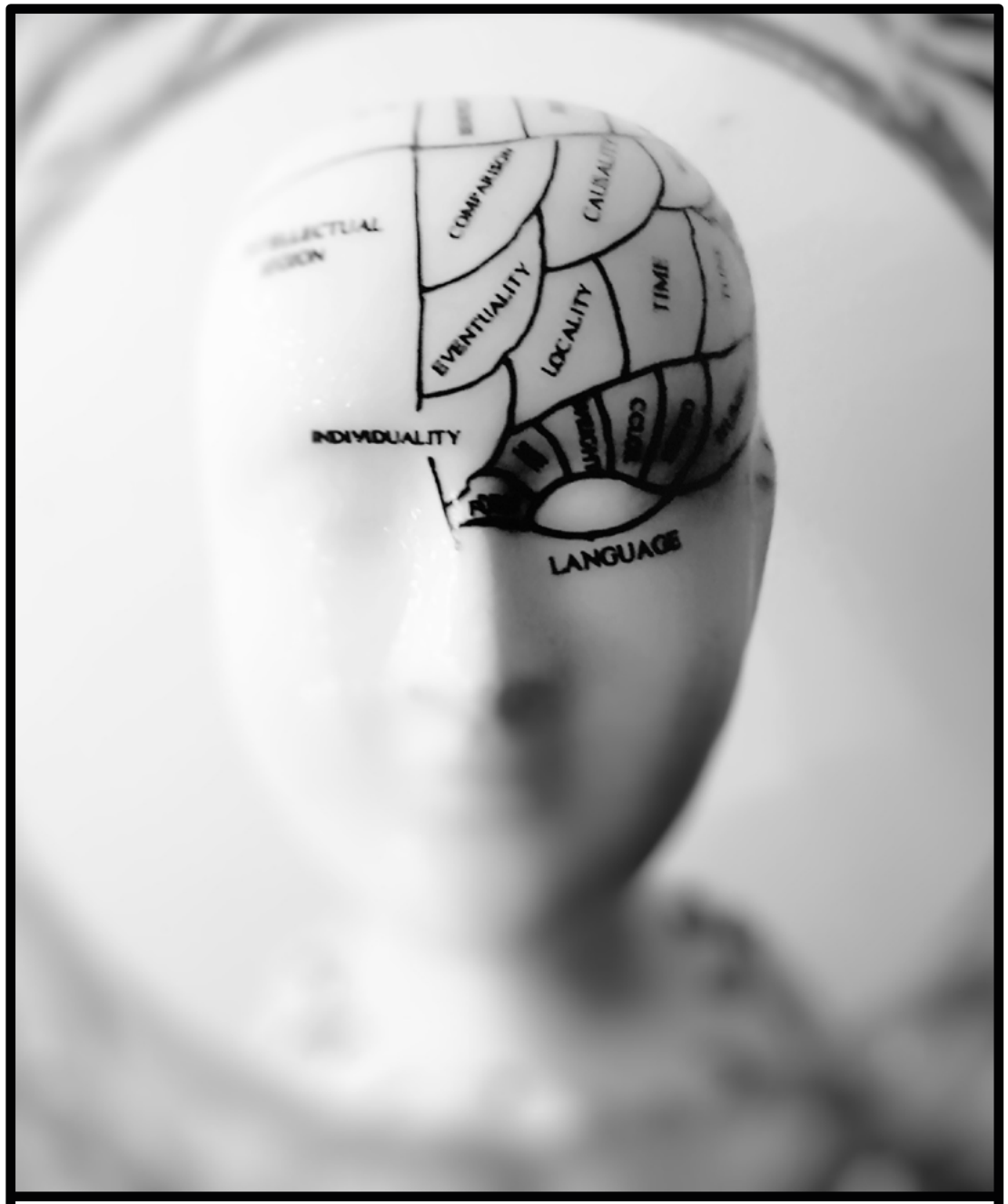
Otro país que en los últimos años está experimentando un notable crecimiento del homeschooling es Rusia, donde la cifra de estudiantes escolarizados en casa ha aumentado en muy pocos años de sólo 10 a nada menos que 100.000 niños. En Rusia, los padres pueden escoger entre tres modelos educativos de homeschooling: educación en familia, educación en casa o educación por libre (presentándose a los exámenes). Esta última es sobre todo la elección de los estudiantes de bachillerato, que prefieren quedarse en casa para preparar la selectividad. También Ucrania está apostando fuerte por el homeschooling, pero las condiciones para estudiar en casa están mucho más limitadas. Sólo pueden acogerse a esta modalidad los niños con problemas de salud, los niños superdotados, los niños que han demostrado ser excelentes en algún deporte, los niños cuyos padres viajan muy a menudo por razones de trabajo o los niños que residen en el extranjero. En Alemania el homeschooling no está permitido y es obligatoria la educación en las escuelas. Incluso se han registrado casos de padres que han sido multados y hasta arrestados por no cumplir con la escolarización obligatoria de sus hijos.

¿Exige el homeschooling unos altos recursos económicos?

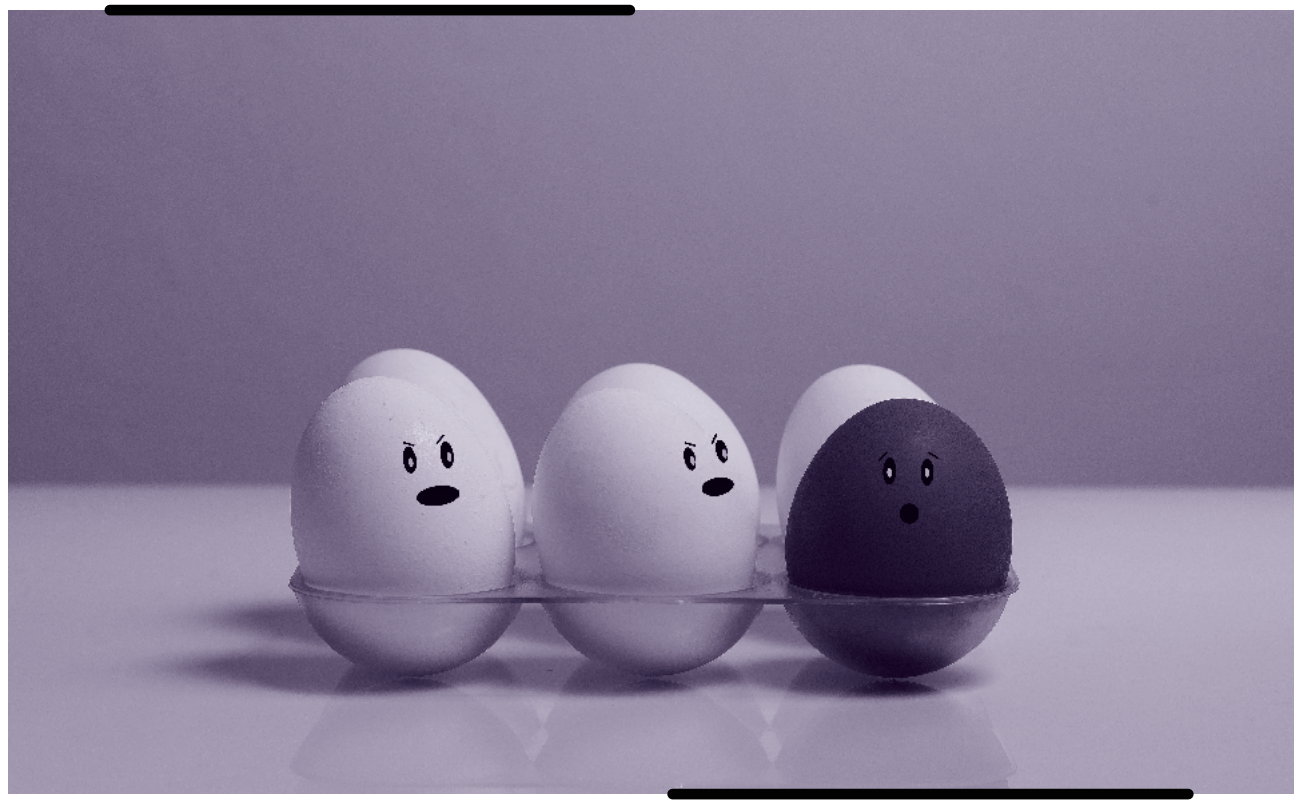
Los críticos del homeschooling afirman que este modelo educativo exige que los padres destinen como mínimo unas seis horas diarias a la educación de sus hijos. Esta dedicación no está al alcance de todos los padres – la mayoría deben trabajar – y consideran que es un dato que debe convencernos para no fomentar las desigualdades. Además no todos los padres cuentan con las habilidades y la formación académica indispensable y los conocimientos técnicos necesarios para desarrollar tareas educativas.

Según la investigación del pedagogo Carlos Cabo, los ingresos mensuales medios de los padres homeschoolers oscilan entre 2.300 y 3.000 euros. Además, se trata de un fenómeno muy feminizado, en el que muchas mujeres no trabajan (43% frente al 5% de los hombres) y pueden dedicar la mayor parte de su jornada a la educación de sus hijos. Aunque el homeschooling no sigue una metodología concreta, algunos padres siguen metodologías como Montessori o Waldorf. Además existen numerosas páginas web que intentan ayudar a los padres en sus tareas educativas, y también varios canales de YouTube promovidos por pedagogas como Laura Mascaró o Alex KIM que están alcanzando una gran popularidad entre los homeschoolers.

Transformar el hogar en la escuela es un fenómeno que sin duda irá ganando peso en la sociedad a medida que avancen los años. Y seguramente el debate sobre la conveniencia o no de permitir este modelo educativo no haya hecho más que empezar. ■



El experimento de Solomon:
¿somos realmente libres?



¿Construimos nuestras opiniones en base a lo que piensan los demás? ¿Preferimos escondernos en el anonimato de una opinión generalizada que destacar expresando una opinión diferente? ¿Nos asusta sobresalir? Un controvertido experimento realizado entre los años 1951 y 1955 por el psicólogo estadounidense Solomon Asch parece demostrar que la mayoría de nosotros preferimos seguir a la mayoría, aunque pensemos justo lo contrario.

El experimento de Solomon: ¿preferimos mentir antes que parecer diferentes?

Solomon Asch pidió a un grupo de estudiantes que participaran en una prueba de visión, o al menos eso les dijo. En realidad, el experimento pretendía comprobar cómo nos afectan las opiniones de los demás a la hora de expresar las nuestras. En el experimento participaron un total de 123 estudiantes voluntarios en diversas sesiones. Solomon formó grupos de ocho individuos, de los cuales siete eran sus cómplices y sólo uno desconocía el verdadero propósito del experimento. Simulando que era oftalmólogo, Solomon mostraba a los jóvenes cuatro líneas verticales.

La primera y la cuarta medían exactamente lo mismo, mientras que la segunda y la tercera presentaban longitudes diferentes. Entonces Asch preguntaba a los estudiantes qué líneas les parecían que tuvieran la misma longitud. Y debían responder en voz alta. Asch siempre preguntaba en último lugar al único sujeto que no era su cómplice. Los siete estudiantes compinchados siempre respondían premeditadamente de forma incorrecta. Después de escuchar las respuestas de sus compañeros, y pese a que la solución era evidente, la mayoría de los sujetos que respondían en último lugar cambiaban su respuesta para no ir en contra de la mayoría. Sólo el 25% de los estudiantes fueron fieles a su opinión y así la manifestaron. En otras palabras, el 75% de los sujetos prefirieron mentir antes que expresar su verdadera opinión.

Nos creemos que somos independientes, pero no lo somos

El experimento de Solomon demostró que nuestras opiniones están mucho más condicionadas de lo que creemos. El entorno social es clave. La familia, los compañeros de trabajo, los amigos o los medios de comunicación ejercen una poderosa influencia a la hora de construir nuestras opiniones. Nos creemos que somos independientes, pero en realidad no lo somos. La mayoría preferimos adueñarnos de las ideas de otros que formarnos nuestras propias opiniones. ¿Pero por qué actuamos así? La respuesta podemos encontrarla en nuestro miedo a ser el elemento discordante en un grupo. A la mayoría de los seres humanos nos incomoda la idea de ser diferentes y nos sentimos más seguros y respetados si nuestras ideas coinciden con las de la mayoría. Por eso tomamos nuestras decisiones en función de lo que piensa el grupo y nos cuesta manifestar opiniones contrarias. El miedo a expresar una opinión diferente nos sitúa inmediatamente en una posición incómoda. Y eso es algo que no todos los individuos parecemos dispuestos a afrontar.

En este contexto parece crucial responder a la siguiente pregunta: ¿Quiénes son los míos? Si es conveniente aceptar la opinión de una mayoría, ¿Quién forma en realidad esa mayoría? Porque si miro a mi alrededor es evidente que existen numerosas opciones políticas, ideológicas o religiosas. Incluso deportivas. Debería preguntarme, por ejemplo, qué pienso yo realmente de los inmigrantes, los musulmanes, los transgénero, los sacerdotes, los ecologistas, los andaluces, la monarquía o de las personas que solicitan la renta básica universal. O de los antivacuna, las feministas, los terraplanistas, los chinos, los catalanes, las abortistas, los okupas, los amantes de los toros o los madridistas. ¿He construido mis opiniones de forma libre e independiente o me he dejado influenciar por las opiniones de otros? En muchos casos la respuesta no es tan fácil como pueda parecer.

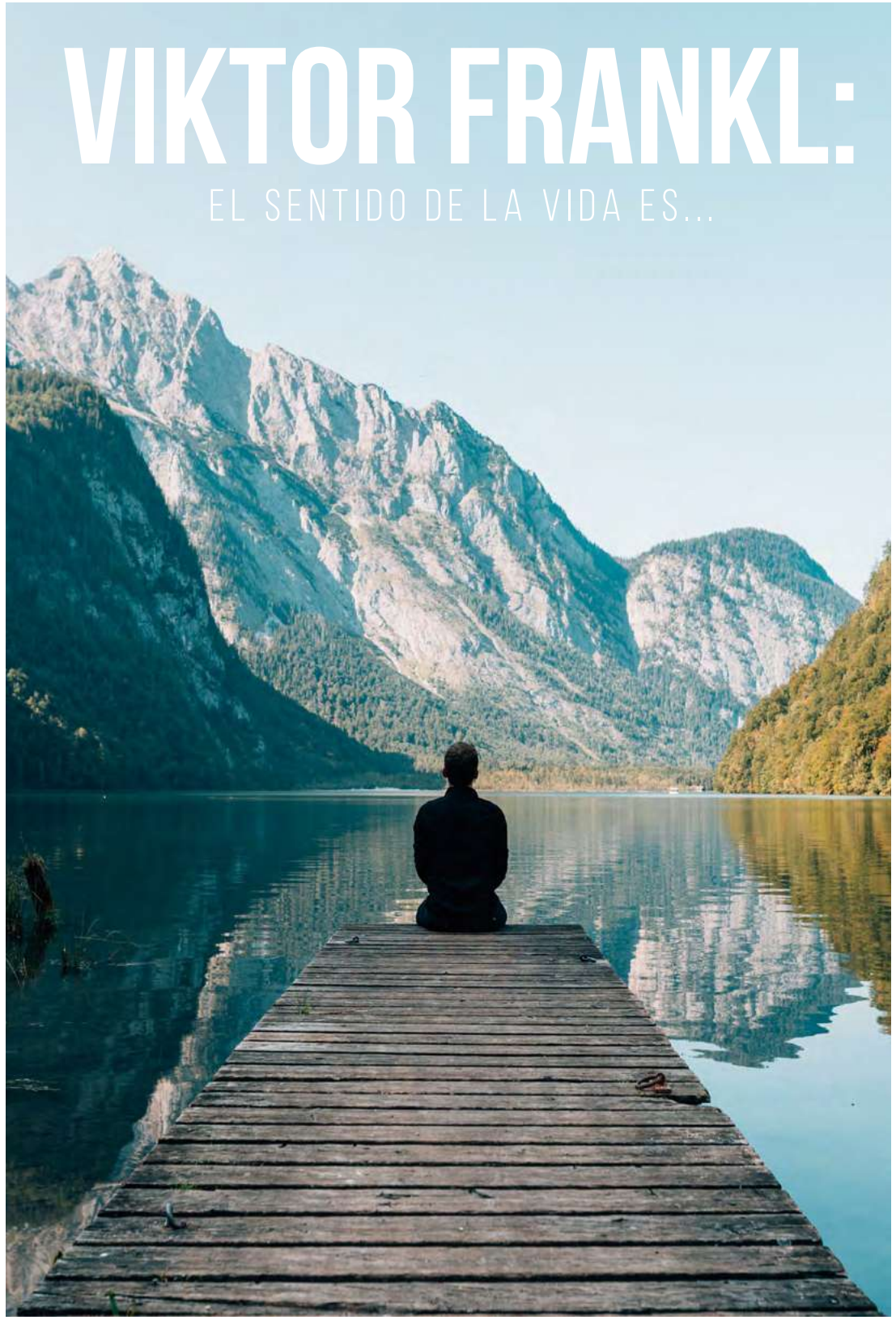
Los influencers: esas voces que nos marcan el camino

Ahora los llamamos influencers. Pero los líderes de opinión siempre han existido. Ellos guían a grupos significativos de la población hacia un determinado objetivo. A veces ese objetivo puede parecer inocuo – comprar una determinada marca de bronceador o asistir a un concierto – y otras veces no lo es tanto – votar a un partido político o manifestarse en contra de una ley -. Para informarnos, la mayoría de nosotros escogemos a los medios de comunicación que consideramos imparciales. También seguimos en las redes sociales a aquellas personas que consideramos mejor informadas. ¿Pero hemos tomado esas decisiones porque queremos acercarnos a la verdad o porque necesitamos reafirmar nuestra pertenencia a un determinado grupo?

El miedo a ser el elemento discordante parece ser más fuerte que nuestro deseo de conocer la verdad o de expresar nuestra opinión sincera. Tememos ir en contra de la opinión mayoritaria porque nos sentiríamos rechazados. O al menos eso es lo que intentó demostrar el experimento del doctor Solomon Asch. ■

VIKTOR FRANKL:

EL SENTIDO DE LA VIDA ES...



VIKTOR FRANKL

Viktor Frankl (1905 – 1997) fue un psiquiatra, neurólogo y filósofo austriaco que sobrevivió a varios campos de concentración nazis, entre ellos Auschwitz y Dachau. Su estremecedora experiencia le llevó a escribir el libro El hombre en busca de sentido, que se ha traducido a 26 idiomas y del que se han vendido millones de ejemplares en todo el mundo. Según la Librería del Congreso de Washington El hombre en busca de sentido es uno de los diez libros que más ha influido a los lectores de Estados Unidos. ¿Pero qué atesora para haberse convertido en el libro de cabecera de millones de personas?

El hombre en busca de sentido: una obra de referencia para millones de personas

El hombre en busca de sentido es sobre todo un alegato a favor de la dignidad del ser humano. El sentido de la vida según Viktor Frankl reside en encontrar un propósito. Si tenemos un “porqué”, siempre encontraremos un “cómo”. Si nos sentimos libres y motivados, siempre podremos generar todos los cambios necesarios para crear una realidad mucho más noble.

Viktor Frankl es uno de los referentes más relevantes de la psicología del siglo XX. Una de sus principales contribuciones es la Logoterapia, también conocida como la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia.

Después de estudiar medicina y especializarse en neurología y psiquiatría, Viktor Frankl trabajó en diversos hospitales de Viena. En 1942, debido a su origen judío, los nazis le deportan junto a su mujer, sus padres y su hermano al campo de concentración de Theresienstadt, cercano a Praga. Durante los tres años siguientes, Viktor Frankl experimentó una realidad estremecedora, siendo enviado a varios campos de concentración, entre ellos Auschwitz y Dachau. Ni su mujer ni su familia sobrevivieron. Lo que Viktor Frankl vivió durante aquellos años tuvo que ser espantoso. Pero pese al terror y el sufrimiento, Viktor Frankl salió adelante. ¿Cómo pudo, después de haber perdido a su familia y después de haber sido testigo de tanta destrucción, aceptar que la vida vida fuera digna de ser vivida?

Viktor Frankl: la vida después del holocausto

La terrible experiencia vivida como prisionero en los campos de exterminio nazis fue precisamente lo que llevó a Viktor Frankl a confirmar sus teorías sobre el sentido de la vida. Al finalizar la II Guerra Mundial, Viktor Frankl empezó a impartir clases en la Universidad de Viena y también obtuvo la cátedra de Logoterapia en la Universidad de San Diego. Impartió conferencias en universidades de todo el mundo, 29 de ellas le nombraron doctor honoris causa y recibió numerosos premios internacionales.

Cuando los pacientes acudían a su consulta, presas del dolor o la tristeza, Viktor Frankl solía preguntarles: "¿Y usted por qué no se suicida?". Los pacientes solían responder que lo único que les mantenía con vida eran sus hijos, su pareja o ciertos recuerdos. Estas hebras de vida eran la base sobre las que Viktor Frankl empezaba a construir un tejido emocional coherente y sólido que permitiera a esas personas encontrar el propósito de sus vidas. Esa es el objeto de la Logoterapia.

En su libro El hombre en busca de sentido, Victor Frankl subraya la capacidad del ser humano para superar las dificultades y para encontrar siempre el camino de la esperanza.

CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE AUSCHWITZ

LIBRO "EL HOMBRE EN BUSCAA DEL SENTIDO" POR VIKTOR FRANKL

Logoterapia: una dimensión psicológica que busca el sentido de la vida

La estupidez humana suele mostrar signos claros y evidentes, como el crecimiento de la superstición, la dependencia de la tecnología o el desprecio por la ciencia. Douglas T. Kenrick, profesor de psicología en la Universidad de Arizona y experto en conducta y pensamiento humano, considera que la distopía planteada en "Idiocracía" puede estar más cerca de la realidad de lo que creemos.
La logoterapia establece que la voluntad de sentido es la principal motivación del ser humano. La logoterapia plantea que la voluntad de sentido del paciente es crucial para su recuperación integral. Se trata de una corriente psicológica hasta entonces desconocida y que nunca habían abordado otros psiquiatras, psicoanalistas o psicólogos. Poner en el centro del ser humano su propósito en la vida cuestionaba muchas de las teorías anteriores e incomodaba a numerosos especialistas de la época. Sin embargo las teorías de Viktor Frankl estaban sobradamente probadas y estaban basadas en su propia experiencia durante su terrible paso por los campos de concentración.

Esta forma de abordar las enfermedades mentales desde una perspectiva existencialista influyó profundamente décadas más tarde en la Psicología Humanista, y en concreto en figuras de la talla de Abraham Maslow o Carl Rogers.

La logoterapia también tiene sus detractores. Su énfasis en lo subjetivo es un foco de críticas por parte de especialistas que cuestionan su carácter científico. Sin duda, para intentar comprender la logoterapia en toda su dimensión es indispensable conocer el contexto donde surgió, es decir, la experiencia personal de Viktor Frankl en los campos de concentración nazis. La lectura de El hombre en busca de sentido es un bálsamo para el alma, una ventana hacia la esperanza y sobre todo, la historia de un hombre que supo encontrar razones para vivir en un escenario terrible y lleno de sufrimiento.

La sociedad del cansancio:

¿somos nuestros propios verdugos?

"La sociedad del cansancio" es un concepto acuñado por Byung-Chul Han, uno de los filósofos más influyentes de la actualidad. Según Byung-Chul Han, el exceso de positividad nos está conduciendo a una sociedad llena de individuos agotados, frustrados y deprimidos. En este nuevo escenario social, víctima y verdugo son la misma persona. Ya no hace falta una dictadura ni un tirano para someter a la población. Nos bastamos nosotros solos para explotarnos hasta la extenuación. Y paradójicamente vivimos bajo una falsa sensación de libertad.

¿Estamos viviendo una nueva versión de "1984"?

En la orwelliana 1984 los ciudadanos eran conscientes de que estaban siendo sometidos. Sin embargo, Byung-Chul Han afirma que en la actualidad no tenemos esa consciencia de estar siendo dominados. Byung-Chul Han, surcoreano de nacimiento y formado y afincado en Alemania, ha construido una cosmovisión a partir de la siguiente tesis: los individuos hoy se autoexplotan y además sienten miedo del otro, del diferente. En la sociedad contemporánea, la diferencia se considera un problema y se intenta anular con una búsqueda permanente de la uniformidad. Cuanto más iguales sean las personas, más aumentará la producción. Según esta lógica, los grandes poderes fácticos necesitan que todos seamos iguales, incluso los turistas que viajan a otro país, y que tengamos unos gustos idénticos y unos hábitos similares. En este paradigma, los inmigrantes y los refugiados son vistos como una carga.

Para Byung-Chul Han, el neoliberalismo no podría funcionar si los individuos fuéramos diferentes. Para luchar contra esta hiperuniformidad, el filósofo surcoreano propone "regresar al animal original, que ni consume ni comunica desaforadamente".

Byung-Chul Han considera que vivimos en una época de conformismo radical. Las universidades ya no acogen alumnos, sino que únicamente se preocupan por atender clientes. Ya no fomentan el pensamiento crítico, ni forman intelectual o moralmente a los jóvenes. Su único objetivo es transformar a sus clientes en profesionales eficientes que puedan servir a los intereses de las grandes empresas y que la gran maquinaria mundial siga funcionando.

La pandemia del coronavirus está configurando una nueva sociedad mundial

Byung-Chul Han está convencido de que la pandemia ha provocado que hayamos entrado en una nueva era que transformará el mundo. En principio, el filósofo surcoreano vaticina que el poder mundial se desplazará hacia Asia. Los países asiáticos, donde el liberalismo no ha triunfado, han asumido con rapidez el control de la pandemia mediante una disciplina y un control inimaginables para Europa y Estados Unidos, que están perdiendo peso en el concierto mundial.

También advierte que la pandemia ha acentuado las diferencias sociales. Por ejemplo, los trabajadores pobres de origen inmigrante, al pertenecer a sectores esenciales, están más expuestos al Covid-19, mientras que los trabajadores ricos pueden teletrabajar o mudarse a sus casas en el campo.

El coronavirus también está alimentando a autócratas que se aprovechan de la situación de emergencia para sobrepasar líneas que debilitan la democracia y los derechos de los ciudadanos. La sociedad post pandemia, según Byung-Chul Han, se encamina peligrosamente hacia un régimen de vigilancia biopolítica. El cuerpo de los ciudadanos, sus comunicaciones y hasta su estado de salud se están convirtiendo en objetos de vigilancia digital. Y muchos ciudadanos justifican y hasta aplauden esos sistemas de vigilancia que limitan la libertad individual, por miedo a nuevos contagios.

Nuestras prioridades han cambiado. Ahora lo más importante es la supervivencia y para alcanzar ese objetivo somos capaces de sacrificar el contacto con nuestros semejantes, la movilidad o la sociabilidad. Los nuevos gurús hoy son los virólogos.

La revolución en el uso del tiempo: un objetivo indispensable

Según Byung-Chul Han, la sociedad necesita una revolución en el uso del tiempo. El ritmo frenético en el que vivimos reduce nuestra capacidad de permanecer, precisamos más tiempo para nosotros, para emplearlo en áreas que nada tengan que ver con el trabajo. Debemos aprender a perder el tiempo, a no vivir obsesionados cada minuto con la productividad. Tenemos que reservar tiempo para divertirnos. En palabras del propio Byung Chul-Han, “vivimos siempre con la angustia de no hacer todo lo que podríamos hacer y encima nos culpamos a nosotros mismos de nuestra supuesta incapacidad”. Esa angustia es la consecuencia de nuestra propia autoexplotación.

En la sociedad del cansancio, nos explotamos a nosotros mismos creyendo que nos estamos realizando. Y hay una consecuencia más dramática aún: ya no hay contra quién dirigir una revolución, no hay explotadores visibles a los que culpar. Es la alienación de uno mismo. Resulta imposible rebelarse cuando explotador y explotado son la misma persona.

Byung-Chul Han es sin duda uno de los filósofos más destacados del pensamiento contemporáneo y es muy crítico con el capitalismo, la tecnología o la hipertransparencia. ■

¿Qué es el Antropoceno y por qué te interesa saberlo?

El término Antropoceno (del griego «anthropos», humano, y «cene», que significa nuevo o reciente) es un nombre creado por una parte de la comunidad científica para designar la nueva era geológica en la que ha entrado la historia de la Tierra. Ese grupo de científicos considera que el impacto de las actividades humanas ha sido tan significativo en el clima y la biodiversidad durante los dos últimos siglos, que ha configurado un nuevo marco geológico caracterizado por los daños irreversibles causados sobre los ecosistemas terrestres, debido al consumo excesivo de los recursos naturales. El Antropoceno, también llamado "Era de los Humanos" vendría a suceder, en la historia de la Tierra al Holoceno, la época "oficial" actual del Período Cuaternario.

La Revolución Industrial marca el inicio del Antropoceno

El término Antropoceno se ha utilizado en numerosos artículos y libros científicos. Incluso ha aparecido en algunos medios de comunicación. El biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer fue el primero en emplearlo, aunque fue el holandés Paul Crutzen, premio Nobel de Química en el año 1995, quien lo popularizó a principios del año 2000. Tanto Stoermer como Crutzen coincidían en que el sistema terrestre había sufrido unas mutaciones que habían alterado el equilibrio que caracterizaba al período Holoceno, iniciado hace 11.700 años. Stoermer y Crutzen establecieron 1764 como el año en el que empezó el cambio de época, momento en el que el británico James Watt perfeccionó la máquina de vapor y dio comienzo la Revolución Industrial.

Sin embargo no existe un criterio unificado. Otro grupo de científicos sitúan el comienzo del Antropoceno en torno a los años 40 y 50 del siglo pasado, como consecuencia de la aparición de los radioisótopos (los isótopos radioactivos), producidos por las bombas atómicas. Incluso algunos expertos, como Philip Gibbard, profesor de la Universidad de Cambridge, prefieren situar el inicio del Antropoceno hace unos diez mil años, coincidiendo con la aparición de la agricultura y la domesticación de animales.

También en los años 50 varios científicos realizaron diversos estudios utilizando muestras de hielo del Antártico, que evidenciaron la acumulación de las emisiones de gases de efecto invernadero y de dióxido de carbono en el planeta. Tres décadas más tarde, en 1987, se creó el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), un equipo de estudio dedicado a evaluar el impacto del Cambio Climático en el clima.

La era de la hiperaceleración

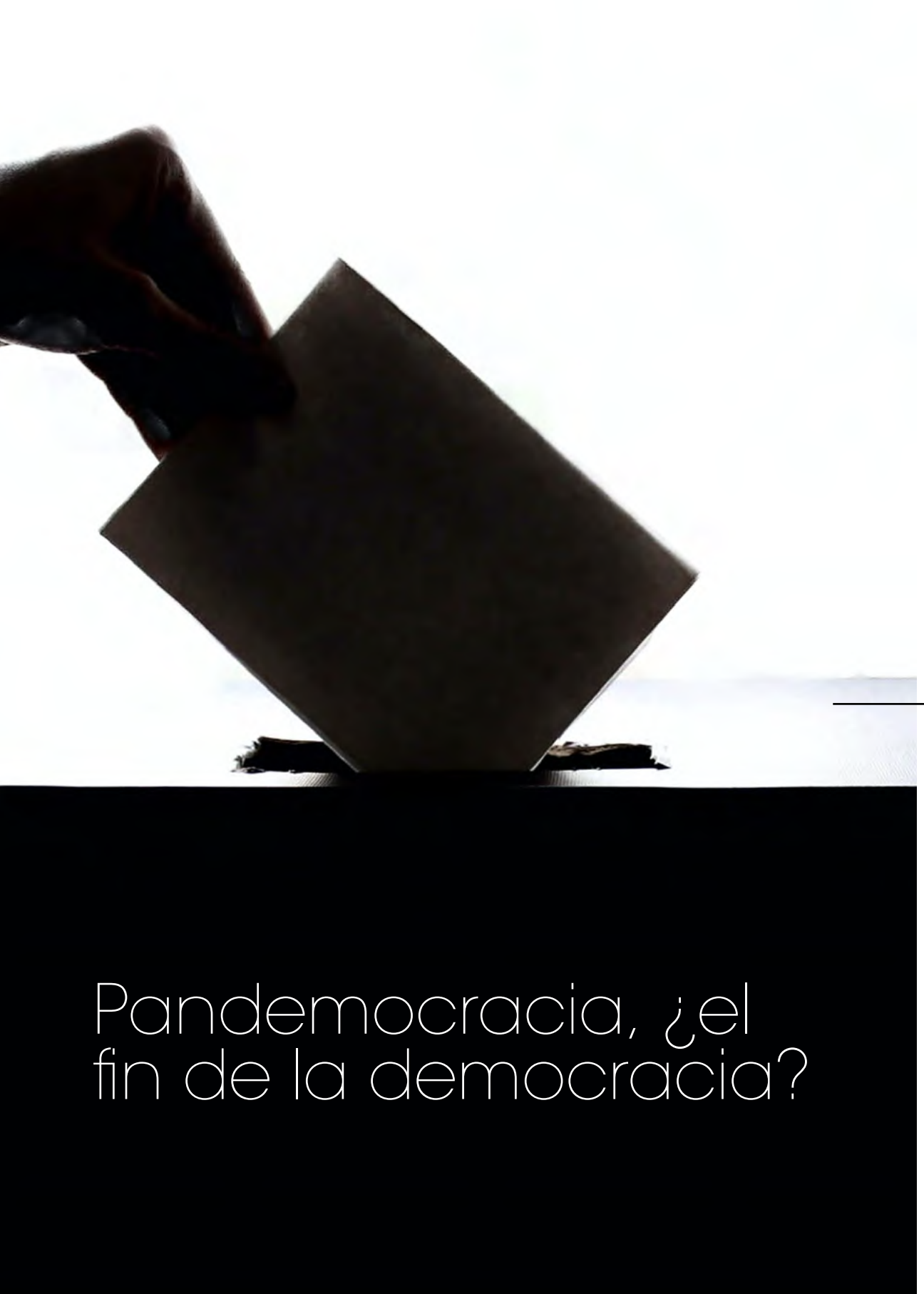
En 2015 el sueco Johan Rockström y el estadounidense Will Steffen establecieron la Teoría de los nueve límites del planeta, que alerta del peligro que supone para la salud del planeta sobrepasar ciertas líneas divisorias. Según estos dos científicos, cuatro de estos límites ya se han traspasado: el clima, la extinción de especies animales, la alteración de la vegetación y el cambio de los flujos biogeoquímicos, en los que los ciclos del fósforo y el nitrógeno juegan un papel determinante. Los otros cinco límites corresponden al consumo de recursos primarios, la utilización de energía, el crecimiento demográfico, la actividad económica y el deterioro de la biosfera. Según un informe publicado por la UNESCO, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, estos límites se han disparado espectacularmente y nos han conducido a una etapa a la que muchos científicos denominan "época de la hiperaceleración".

Es evidente que la Tierra está cambiando a un ritmo vertiginoso debido al impacto de la actividad humana. Y los cambios no sólo están configurando un nuevo escenario biogeológico, sino también sociológico, político, económico y jurídico.

¿Una nueva era geológica o simplemente una metáfora?

Pese a su breve existencia, la idea del Antropoceno ya ha generado polémica. Antropólogos, historiadores y científicos no acaban de ponerse de acuerdo a la hora de determinar el grado de influencia del ser humano en los ecosistemas terrestres. Algunos se decantan por señalar exclusivamente al hombre occidental y al sistema capitalista como los únicos responsables de los cambios experimentados. Por esa razón, se han propuesto nombres alternativos como Occidentaloceno o Capitaloceno. Pese a las discrepancias parece evidente que una fe ciega en el crecimiento económico puede desencadenar graves consecuencias medioambientales. Los intereses de las grandes multinacionales, las ansias de consumo de una población de miles de millones de personas, la contaminación y la inacción de las organizaciones internacionales pueden llevar al planeta a una crisis de una magnitud colosal.

La entrada en escena del concepto del Antropocentro ayuda a situar en el centro de la opinión pública un problema que pone en peligro ni más que menos que el futuro de la humanidad. Las ciencias humanas y sociales deberán reinventarse para responder a los graves problemas a los que nos enfrentamos y los gobiernos tendrán que desarrollar políticas eficaces que consigan paliar el impacto desmedido de las actividades humanas sobre el planeta. ■

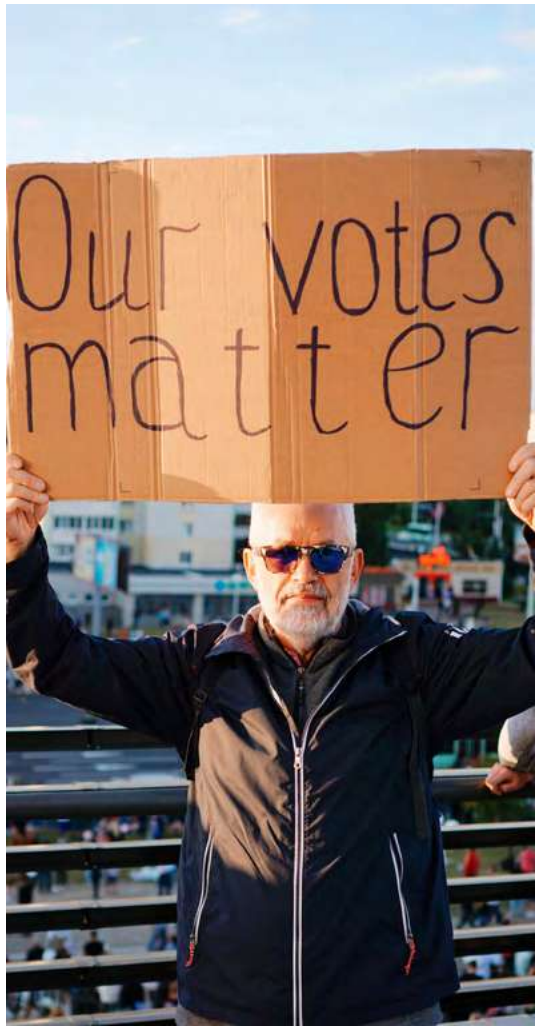


Pandemocracia, ¿el fin de la democracia?

La crisis del coronavirus no sólo ha puesto a prueba nuestro sistema sanitario. También está midiendo la salud de nuestro sistema económico y de nuestras instituciones políticas. ¿Está preparada nuestra democracia para afrontar los retos que nos plantea esta pandemia? ¿Es el estado de alarma la herramienta legislativa más adecuada? ¿Son más eficientes los sistemas totalitarios en la gestión de este tipo de crisis? El debate está servido.

¿Estamos asistiendo al fin de la democracia tal y como la conocemos?

Pobreza, cierres de empresas, hambre, despidos, violencia callejera… La situación actual en algunos países empieza a ser preocupante. En Estados Unidos, una de las democracias más antiguas del planeta, las protestas se extienden por las principales ciudades del país. El asesinato en manos de la policía del afroestadounidense George Floyd ha desencadenado una ola de graves disturbios por todo el país, llegando incluso a las puertas de la Casa Blanca. Y su presidente saliente, lejos de apaciguar los ánimos, aviva cada día la llama del odio con declaraciones irresponsables y tweets incendiarios. La gestión de estos sucesos por parte de la administración gubernamental marcará sin duda el futuro del gigante norteamericano, y probablemente de gran parte de las democracias occidentales. Y Estados Unidos no es el único país donde se están produciendo revueltas callejeras. En París decenas de miles de personas se manifiestan contra la violencia policial contra la población negra . En Brasil, en ciudades como Porto Alegre, Sao Paulo y Rio de Janeiro, miles de brasileños se han lanzado a las calles denunciando el racismo de las autoridades. En Londres, Berlín o Copenhage también se están celebrando manifestaciones con mensajes antirracistas. Una lectura de los acontecimientos es inmediata: una gran parte de la población piensa que las instituciones, entre ellas la policía, defienden los intereses de una minoría dominante. La sombra de la sospecha tiñe de negro nuestro horizonte, ¿Se ha convertido la democracia en el búnker de los poderosos?



Las democracias occidentales y la gestión del Covid-19

El filósofo español Daniel Innerarity, autor de libros como “La democracia compleja” y “Pandemocracia”, afirma que las democracias modernas no están preparadas para gestionar crisis como la que estamos viviendo en la actualidad. Según Innerarity, el mundo de hoy es un mundo mucho más complejo, con numerosas interacciones y constantes crisis. Los sistemas democráticos no han sabido adaptarse a los cambios y como consecuencia de ello, no han sido capaces de anticiparse a crisis como la del cambio climático, la crisis financiera de 2008 o la actual del Covid-19. Los sistemas democráticos, demasiado enfocados en lo inmediato, en el cortoplacismo y en las pugnas electorales, no parecen capacitados para reaccionar con rapidez y gestionar con eficiencia sucesos tan dramáticos como una pandemia mundial. Daniel

Innerarity alerta sobre la incapacidad de los actuales sistemas democráticos para coordinar los diferentes subsistemas que actúan en un país. La crisis del Covid-19 ha demostrado que la sanidad, la economía, la política o la ciencia, por citar sólo algunos de estos subsistemas, parecen caminar cada uno por su lado, totalmente descoordinados. Asimismo el mundo carece de una gobernanza supranacional. Ningún país ha dado un paso al frente para ejercer ese liderazgo. Es más, la mayoría de los países se han enrocado en una visión nacionalista, donde prima la desconfianza hacia cualquier vecino exterior. Instituciones como la ONU parecen desparecidas, la OMS no cuenta con el respaldo unánime de los gobiernos y en el seno de la Unión Europea se ha vuelto más profunda la brecha entre el norte y el sur.

La democracia debe evolucionar con urgencia si no queremos verla convertida en un mero elemento decorativo, en una simple cuestión formal, en una reliquia en manos de una élite bunkerizada que pretenderá preservar sus privilegios a toda costa. Si la democracia quiere sobrevivir debe ser útil y debe resolver los problemas de la gente. En esta sociedad del espectáculo, donde los tweets han sustituido a los votos y las audiencias han suplantado a los electores, el peligro de transformar la democracia en un reality show está cada vez más latente. En nuestras manos está revertir esta situación y devolver a la democracia el protagonismo que los ciudadanos nos merecemos. ■

¿Eres racista y no lo sabes?

La ola de protestas desatada por el asesinato de George Floyd en manos de un policía de Mineápolis (Estados Unidos) ha puesto en evidencia el profundo conflicto racial que se vive en la sociedad norteamericana. La tensión se palpa en las calles y muchas miradas apuntan a la historia oficial con el objetivo de revisar hechos pasados. Pero la ola revisionista ha traspasado el Atlántico y ha alcanzado a Reino Unido y Francia, donde grupos de manifestantes también han destruido estatuas de personajes históricos vinculados con la esclavitud. ¿Estas revueltas están demostrando que las sociedades occidentales han sido muy permisivas con el racismo? ¿Es el racismo uno de los pilares fundacionales de nuestro constructo social?

La mayoría de nosotros somos racistas y no lo sabemos

¿Conoces a alguien que afirme que es racista? En realidad son muy pocas las personas que admiten abiertamente que son racistas. Sin embargo, muchos psicólogos aseguran que la mayoría de nosotros lo somos, pero no nos damos cuenta. La razón la podemos encontrar en un fenómeno psicológico conocido como "prejuicio implícito". El filósofo inglés David Edmonds, profesor en la Universidad de Oxford, ha dedicado una parte de su vida a investigar este fenómeno y ha realizado numerosos experimentos que han demostrado que todos presentamos "una leve preferencia automática por ciertas personas en vez de por otras, sólo por aspectos superficiales". El profesor Edmonds, que, parte de la hipótesis de que todos tenemos prejuicios, incluso ha llegado a establecer un indicador que permite medir el llamado "prejuicio implícito". A través de una prueba que ha denominado Prueba de Asociación Implícita (IAT, por sus siglas en inglés), Edmonds asegura que puede medir nuestro nivel de racismo. Incluso asegura que este método permite también medir nuestro prejuicio hacia las mujeres, los homosexuales, los obesos o las personas con discapacidad.

Cómo funciona la Prueba de Asociación Implícita (IAT)

Imagina que quieres medir el nivel de racismo de un amigo. Primero, le debes mostrar una serie de palabras e imágenes con rostros de personas de todas las razas. La mitad de las palabras deben describir ideas positivas como felicidad, fiesta, excelente o amor; y la otra mitad, ideas negativas, como odio, muerte, miedo o cáncer. Tu amigo deberá apretar un botón concreto cuando aparezca un rostro de una persona blanca o una palabra "positiva" y otro botón diferente cuando aparezca el rostro de una persona negra o una palabra "negativa". Y para complicarlo todo un poco más, en un determinado momento, el método se invierte. Es decir, tu amigo deberá apretar el mismo botón cuando vea el rostro de una persona negra o una palabra "positiva"; y el otro botón cuando vea el rostro de una persona blanca o una palabra "negativa". No es fácil y encima tu amigo debe reaccionar con rapidez. Lo que tu amigo no sabe es que un ordenador le estará midiendo la velocidad de sus reacciones. El caso es que las mayoría de las personas que realizan esta prueba suelen asociar las palabras "negativas" a las imágenes de gente de otro color de piel. ¿Conclusión? La mayoría de nosotros somos racistas, pero no lo sabemos. O dicho de una manera más científica, "entre los blancos los resultados sugieren una leve preferencia automática por personas blancas sobre personas negras".

El prejuicio implícito en las elecciones estadounidenses de 2016

El prejuicio implícito fue empleado para analizar el resultado de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Según estudios realizados, en el voto de muchos electores influyó el hecho de que Hillary Clinton, la candidata demócrata, fuera mujer, frente a Donald Trump, el candidato republicano. Incluso la propia Hillary Clinton citó la importancia del prejuicio implícito durante un debate televisado. "Creo que el prejuicio implícito es un problema para todos" dijo textualmente. Y Trump, con su facilidad para la simplificación, no tardó en contestar. "Hillary Clinton acusa a todo el país, incluyendo a nuestra policía, de ser racistas. Y eso es muy malo". El caso es que el porcentaje de ciudadanos negros que han sido agredidos violentamente por la policía en los últimos viente años es espectacularmente superior al porcentaje de ciudadanos blancos.

El Instituto Kirwan para el Estudio de la Raza y el Origen Étnico (Ohio, Estados Unidos) publica cada año una informe llamado Implicit Bias Review en el que analiza el efecto de los prejuicios implícitos sobre la sociedad estadounidense. Según la web del Instituto Kirwan "los prejuicios implícitos se refieren a actitudes o estereotipos que afectan a nuestro entendimiento, nuestras acciones y nuestras decisiones de forma inconsciente". Por esa razón, es muy importante el papel que juegan los medios de comunicación, el lenguaje, el cine o la literatura en la construcción de estereotipos y, en consecuencia, de prejuicios. No es baladí el efecto de determinadas expresiones presentes en nuestro lenguaje, como "mercado negro" o "no seas niña". Ni tampoco la influencia de ciertas películas o programas de TV que pudimos ver en nuestra infancia donde se mostraban unos determinados estereotipos que degradaban a la mujer, a los negros o a los homosexuales.

Muchas personas consideraron exagerada la decisión de la cadena de TV HBO, cuando anunció que había eliminado de su catálogo la película "Lo que el viento se llevó" por considerarla racista, aunque posteriormente decidió mantenerla en su plataforma acompañada de una explicación de su contexto histórico y de una denuncia del racismo. Después de leer este artículo, a lo mejor cambia la opinión de estas personas, o cuando menos analizan el fenómeno de los prejuicios implícitos con una perspectiva más amplia.

¿POR QUÉ LAS FAKE NEWS NOS JODEN LA VIDA?

En España, más de un 80% de la gente recibe noticias falsas cada semana, un 57% se cree alguna y en el mundo, el 63% cree que las personas ya no somos capaces de diferenciar las noticias reales de las falsas. Así que es muy probable que nos mole más la pregunta que encabeza el artículo que su respuesta porque si bien las noticias pueden ser falsas, sus consecuencias son reales. Desde la irrupción de la pandemia del coronavirus, más de un millar de personas han muerto en el mundo por creer en una noticia falsa acerca de posibles remedios curativos o preventivos. En Argentina, un niño de cinco años falleció después de que sus padres le dieran a ingerir dióxido de cloro contra el coronavirus. Estas consecuencias reales no solo las sufriremos en el presente. También en el futuro veremos disputas sociales basadas en fake news que podrán en riesgo la salud de todos. ¿Qué pasará cuando la ciencia dé con una vacuna contra la Covid-19 y una o dos o tres de cada diez personas se nieguen a vacunarse porque han decidido creer en fake news contra su uso y están convencidas de que nos implantarán chips de control a través de ellas?

Las noticias falsas pueden parecernos graciosas e incluso sugerentes e inofensivas. Pero no son nada de todo esto. Las fake news existen porque obedecen a unas intenciones encaminadas a dominar y manipular nuestra mente y nuestra toma de decisiones. “¿Para qué lees las noticias, papá?”, me cuestionaba el otro día mi hija de ocho años.

Y es una muy buena pregunta. En realidad la información nos sirve para saber y comprender qué ocurre y tomar buenas decisiones al respecto. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando nuestras decisiones vienen marcadas por noticias que son falsas? ¿O cuando nuestra capacidad de discernir qué es real y falso está constantemente poniéndose a prueba y nunca estamos seguros de la veracidad de cada noticia? Lo realmente cierto es que en esta situación estamos jodidos.

Las fake news nos joden porque nos invaden, nos confunden y nos encierran en nuestros prejuicios. Sucede que en el siglo XXI, desde la irrupción de las redes sociales, tenemos más noticias que nunca pero esto no nos hace estar mejor informados sino mejor entretenidos. La invasión de la desinformación es tan evidente que el vaticinio realizado en 2018 por la consultora Gartner apuntando a que en 2022 la mitad de las noticias que leeremos serán falsas puede quedarse corto si no comprendemos que el actual ecosistema comunicativo favorece por igual la difusión de la verdad y la mentira informativa. Facebook, como red social líder en el mundo, abandera una política de alta permisividad a la propagación de fake news en nombre de nuestra libertad de expresión. Parece loable pero difundir noticias falsas no es defender la libertad de expresión, es atacar a la verdad.

Con la invasión de las fake news, las noticias han dejado de ser un instrumento para la difusión de conocimiento para convertirse en las puntas de lanza de narrativas emocionales que en lugar de enmarcar la realidad conforme a los hechos lo hacen de acuerdo a prejuicios y opiniones personales. Por eso nos joden la vida. Porque juegan con nosotros, con nuestra mente y con nuestras emociones y porque se usan como arma para librar batallas ideológicas que lejos de librarse en tribunas políticas, se disputan dentro de nosotros. Las fake news buscan hackearnos el corazón para, poco a poco, hackearnos también la razón. Y esto nos ocurre a todos porque, nos guste o no, somos las mentiras que nos creemos. ■

Equipo y colaboradores

Equipo Materiagris:

Antonina Dessau
David Moratilla
Jesús Vázquez

Equipo Mediapost:

Begoña De Pablo Goenechea
Ignacio Pi Corrales
Irene Cubas
Laura Plaza Burgos
Rubén Vázquez Díaz
Víctor Sola Martínez

Colaboran:

Roberto Ballester
Marc Amorós

Empresas colaboradoras

aipc pandora

LA BOLSA SOCIAL

materia gris

FAIRTRADE IBÉRICA

IMPACT HUB

REDS

Ideas Imprescindibles es una revista editada por Mediapost

MEDIAPOST
Marketing Relacional

info@mediapost.es
info@ideasimprescindibles.es

Imágenes extraídas de unsplash.com y Wikimedia Commons

ideas imprescindibles
Compromiso Mediapost

www.ideasimprescindibles.es